

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
Incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

" LA PERDIDA DE LA HONRA EN LA MUJER COMO APORTACION
ARTISTICA A LA OBRA TEATRAL "

T E S I S
que para obtener la Licenciatura en
LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLA
presenta

MARY TERESA DALY LENNON



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

.

A TODOS LOS QUE TAN BONDADOSAMENTE
AYUDARON A LA REALIZACION DE ESTE
TRABAJO.

I N T R O D U C C I O N

I N T R O D U C C I O N

La honra de la mujer es un tema casi tan antiguo en la literatura española, como la literatura misma; es un aspecto inherente a ella, un tópico del que es difícil que prescindan los escritores españoles. "Personajes tipos", incluso, han nacido, hijos de esta misma preocupación, como la "trota conventos" que ha llegado a ser el personaje central prácticamente de libros completos: "La Celestina" y el "Libro de buen amor", por ejemplo. Cervantes, Lope de Vega, -- Tirso, Calderón y Quevedo usan de continuo el tema y en su ideología misma está de tal manera arraigado este concepto, que aflora repetidamente. La mujer para el español de la Edad Media y de los Siglos de Oro es un ser débil e indefenso al que hay que brindarle protección y ayuda, y padres y hermanos convertidos en celosos protectores de su honra, se empeñan en resguardarla exponiendo aún su propia vida. Conocemos las dificultades con que se enfrentan los caballeros para ver a las damas por el temor tan grande a la deshonra y los desvelos y preocupaciones de los padres de éstas, cuando están en la "edad de merecer".

Vossler al hablar del honor que defienden los españoles de la Edad Media dice: "El honor significa en la sociedad humana casi lo mismo que la vitalidad en el reino animal y vegetal. La falta del honor es la muerte social, y el sentimiento del honor el principio moral del instinto de conservación" (1)

Américo Castro hablando de la actitud del español en una época posterior dice: "En España se daba, en el siglo XVII, una estrechísima cohesión social; en materia religiosa, en política, en la admisión de los principios que dan valor al individuo en la colectividad, había llegado a establecerse acuerdo unánime; la discordancia del individuo con la sociedad en cualquiera de sus puntos producía la infamia" (2).

Vossler, aún cuando reconoce la verdad expresada por -- Castro, advierte que no hay que olvidar la base espiritual.-- Cita la introducción de los "Ejercicios Espirituales" de Ignacio de Loyola: "El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y mediante esto salvar su ánima". (3). Dice Vossler que cada Español lleva grabada en su corazón esta frase y que influye en su vida.

{ Dado que el honor del hombre está íntimamente ligado a la honra de la mujer que está bajo su tutela, ya sea, la hija, la esposa o la hermana, la honra de la mujer es una faceta importante del honor del hombre. Como advertí en un principio no se puede desligar el tema de la honra de la mujer de la literatura española desde sus comienzos. }

El Cid, al verse desterrado por el Rey lleva a su esposa, Doña Jimena y a sus hijas, a un monasterio donde su honra con toda seguridad estará resguardada; escoge el lugar -- perfecto donde nada ni nadie puede mancillarla. Más tarde -- cuando sus hijas son ultrajadas por los Infantes de Carrión, el Cid jala su barba y se siente ofendido hasta que el agravio a su honor se reveindica.

En "El libro de buen amor", el Arcipreste de Hita ----- muestra predilección por la mujer que sabe guardar su honra. Doña Garoza una monja cuya aventura de amor con el Arcipreste se reduce a miradas y conversaciones, sin perderse "la vida muy limpia" en la "locura del mundo", es alabada por él.

Aunque muchos de los cuentos de "El conde Lucanor" son de origen hindú, árabe y latino, algunos sí son propios. Y en uno de éstos, Don Juan Manuel manifiesta su preocupación por la honra de la mujer. En el Ejemplo "De lo que contes-----ció a Saladín con una dueña mujer de un su vasallo", Saladín entra en la casa de uno de sus vasallos y desea a la mujer - de éste; pero para poder poseerla manda a su esposo a un contingente que va a tierras lejanas. La mujer fingiendo inocencia se libra de los propósitos de Saladín y le promete por - fin que lo satisfará si contesta una pregunta que ella le hace: " ¿Qué es la mejor cosa que un hombre puede poseer y que es madre y cabeza de todas las cosas?". Saladín no sabe résponder; hace un largo viaje buscando la respuesta y por fin un caballero anciano le dice que la mejor cosa que un hombre puede tener es la vergüenza. Entonces Saladín se avergüenza de lo que había pensado hacer con la mujer de su vasallo y - repara sus errores. Este incidente indica que, para Don Juan Manuel la honra de la mujer es algo sagrado y que un hombre- que piensa ultrajarla, es un hombre sin vergüenza.

En "El Cancionero de Baena", existe esta misma preocupa- ción por la honra y la consecuente obligación del hombre de vengarse cuando es ultrajada por tratarse de su propio honor.

En la leyenda de Macías, un poeta, vemos dos versiones. Según una, enamorado el poeta de una dama casada, la celebra en sus versos sin temer a las amenazas del marido que consigue encerrarlo en una prisión, todavía en ella, Macías sigue cantando a su amada hasta que el celoso esposo le arroja una lanza por las rejas de la cárcel y le da muerte. En la otra versión, - Macías por no separarse de la tierra hollada por los pies de su amada, es asesinado por el marido celoso.

En el Siglo XVI, llegan a España las ideas platónicas -- procedentes de Italia en boga en este tiempo, los aportadores de estas ideas son: Castiglione, con su "Cortesano", León Hebreo con su "Dialoghi d' amore" y Maximiliano Calvi con su -- "Tratado de la hermosura del amor". Dice Menéndez y Pelayo - que el español adoptó estas ideas e hizo de ellas su filosofía. Esa filosofía platónica se tornó popular en España y se respi- raba en el aire; la gente se impregnaba de ella sin darse --- cuenta. Los devotos la leían en los místicos; los eruditos en los textos científicos y los hombres de mundo en los libros - de entretenimiento. Una breve cita de "El Cortesano" demues- tra las ideas que se pensaba que debían regir el amor y las re- laciones entre el hombre y la mujer..."; "El amor es el ansia de gozar la belleza. La hermosura humana brota de la bondad di- vina, la cual se derrama con brillo maravilloso sobre todas -- las cosas creadas y, penetrando por los ojos, se imprime en el alma de quien mira y la trastorna todo y la hinche de deleite nunca sentido, enciende el deseo. Querér satisfacerle con la - unión corporal es grave error... (Los cortesanos) sirven, hon- ran y siguen a su dama en todas las cosas".

esfuérganse en no dejar caer en errores, con advertencias y ejemplos, procuran guiarla por el camino de la "verdadera honestidad", y logran que en ella no tengan sino los pensamientos limpios y puros, y apartados de toda fealdad" (4). Si antes de la aceptación de estas ideas tan bien acogidas por los españoles- se tenía en alto aprecio la honestidad de la mujer, con más razón después. Pero esto fue todavía más allá, no sólo se pedía y se exigía la honestidad de la mujer sino incluso la de el hombre. Todo el mundo esperaba que se cumplieran las ideas platónicas y fallar en este aspecto tornaba al individuo en un hombre que había cometido una grave falta condenada por la sociedad.

En la literatura se nota una actitud aún más exigente en cuanto a la cuestión de la honra de la mujer. Se puede llegar a comprender la estimación que Cervantes tenía por la honra de la mujer a través de las cualidades que, de acuerdo con él distinguen al verdadero caballero: "casto en sus pensamientos, honesto en sus palabras..." Si todo hombre tiene este lema como ideal, la honra de la mujer estará siempre a salvo. Su novela "Persiles y Segismunda" demuestra a Cervantes como idealista y soñador. Persiles y Segismunda son de origen noble, son prometidos, pero antes de casarse van por el mundo juntos. Son milagros de pureza, hermosura, prudencia y nobleza, no dominados nunca por la vulgaridad.

Antonio Maricholer dice que la obra de Góngora es un altivo templo a la virtud femenina.

Dice Valbuena Prat que la concepción del honor se encuentra completamente expuesta en la obra de Lope de Vega.

Lope de Vega es el máximo expositor del concepto del honor de su época, ya que a través de un sin número de obras que escribió, podemos conocer la ideología de todas las clases sociales existentes en aquél entonces desde la aristocracia hasta la clase ínfima. En la clase aristócrata donde el amante es de la misma clase social que el esposo o el hermano o el padre tiene que morir a manos de ellos. En la clase villana — cuando la honra es o trata de ser ultrajada sobreviene la reacción colectiva como en "Fuente Ovejuna" o la intervención del monarca en "El mejor alcalde el rey". En "Porfiar hasta la muerte" el esposo ultrajado, Tello, dedica unos versos muy significativos al código del pundonor. Dice que, consentir una afrenta sería demasiado, no sólo para el hombre, sino para los animales. Lope ofrece una extraordinaria variedad de matices en los problemas del honor. En "Los ferios de Madrid" ante un marido ultrajado, indeciso y cobarde, el padre de la adúltera resuelve el conflicto; mata a su yerno para que la hija viuda se case con su amante; piensa que el asesinato de ella hecho por él mismo hubiera denunciado su deshonra y aún después de muerta su hija recaería sobre él esta vergüenza. Pero en "La prudente venganza" aunque el esposo ultrajado mata a su esposa y al amante de ésta no queda satisfecho. Dice que aún así el agraviado permanece con su agravio; que para que la honra sea perfecta, no ha de ser ofendida en ningún momento.

Tirso de Molina asume una actitud distinta frente a la mujer. Ludwig Pfandl dice que no sólo la debió de conocer a -

la perfección sino que debió despreciarla mucho también; de otro modo, no la hubiera presentado bajo tan desdeñosa luz.- Exceptuando "El amor y la amistad" y "La prudencia de la mujer", las mujeres de sus obras son astutas, lascivas, calculadoras, sin escrúpulos y sin pudor. Rinden franco homenaje al amor libre; buscan y procuran la consumación del matrimonio antes de concertarlo. Pero Tirso deja a un lado los cuatro ideales teatrales de la época: la fe en los padres, la lealtad a la patria y al Rey, la caballerosidad y la galantería y de esta manera se torna en un tipo raro dentro del teatro español de la época. El hecho de que Tirso nunca haya alcanzado la altura de Lope y Calderón en popularidad en su época, indica que el público estaba en contra de su teatro y por lo tanto de la presentación que él daba de la mujer y de los ideales de su tiempo. Ludwig Pfandl que desde 1650 quedó Tirso completamente olvidado como autor dramático.

Entre los discípulos de Lope, ocupa uno de los más destacados lugares el dramaturgo y novelista Luis Vélez de Guevara. Es un gran defensor de lo popular. Dice que hay honor en las sierras como en las grandes ciudades o como en las cortes. Coloca a las personas honradas audazmente frente a los poderes despóticos que quieran despojarlos de su honra.- En una comedia una dama a cuya habitación se atreve a entrar un rey dispuesto a deshonorarla, reacciona en la forma más enérgica y decidida. Se niega a los requerimientos del rey e incluso está dispuesta a abrir los balcones de su casa y pregonar que es un tirano. La dama guarda su honra y el seductor confiesa su admiración por ella.

Dice Vossler: "Calderón ha sentido de una manera con --
siente y honda, el valor eterno y espiritual de todo el ho-
nor, por muy involucrado que ese honor estuviera en las cues-
tiones de honra propias de su tiempo:

"Al rey, la hacienda y la vida se ha de dar; pero el ho-
nor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios".(5)

Balbuena Pratt dice que las ideas sobre el honor y la -
venganza habían sido defendidas por Lope en el drama y Calde-
rón no hace más que seguir lo admitido. Pero parece que en -
su fuero interno no estaba de acuerdo con todas las exigen-
cias de la venganza ni con la tiranía paterna y marital. En
"El pintor de su honra", Juan Roca se queja de la ley injus-
ta que lo obliga a él, a defender el honor que depende de --
una mujer. En "Las travesuras de Pantoja" Juana dice que si-
su padre la había prometido a don Diego, ella tendría el al-
ma valerosa para resistirlo. Pero aparte de estas variacio-
nes, en las obras de Calderón, se verifica la misma preocupa-
ción por la honra de la mujer y la misma obligación del hom-
bre responsable de ella, de resguardarla.

Durante el Siglo XVIII, la Literatura Española tiene un
nuevo enfoque; aparecen dos corrientes, una frívola que está
formada por literatura de salón sin mayor trascendencia y --
otra la principal, que es la erudita en la que aparece una -
gran preocupación por cosas de tipo lingüístico, por la gra-
mática, la filología, etc. Hay gran interés por la historia
y la filosofía y la literatura se queda un poco rezagada; su-
fre un gran descenso después de figurar entre las mejores en

los Siglos de Oro. Es muy difícil, por tanto, encontrar en este siglo, vestigios del concepto del honor en general y de la honra de la mujer que entonces se tenía. Sin embargo, -- nunca se nota un cambio al respecto. A fines del Siglo --- XVIII, empiezan a aparecer escritores que dejan entrever ya, las corrientes que van a aparecer en el Siglo XIX. Son es-- critores que no tienen gran valor literario pero es intere-- sante ver que en ellos el concepto del honor y en especial - de la honra de la mujer, sigue siendo el mismo que durante - el Siglo XVII.

En el Siglo XIX irrumpe en España, exitosamente, el ro-- manticismo europeo con todas sus características: la ruptura con el siglo anterior, con las reglas inflexibles del neocla-- cismo del XVIII; predica la indisciplina y la anarquía. Es la rebelión del individuo ante la sociedad lo mismo que la - de la personalidad libre del escritor ante las normas estable-- cidas.

Valbuena Prat dice: "La obra romántica muestra su re-- beldía frente a todos los valores establecidos. Frente a lo sagrado, con los conventos violados, la ley de la clausura - rota. Puede ser un símbolo el pasaje del Don Juan del Enau, - en que el protagonista lleva las damas disfrazadas al conven to para recrearse en la insubordinación del amor contra los votos de los frailes, y ante cuya victoria el prior desespe-- rado - romántico, también -, prende fuego al monasterio. En España, "Don Alvaro", "El Trovador", "Don Juan Tenorio", --- ofrecen diversos aspectos de la profanación y el sacrilegio.

Pero la rebeldía llega hasta las leyes biológicas, y una larga fila de suicidios románticos, lo atestigua." (6)

Sin embargo, el romanticismo español había de distinguirse del del resto de Europa; vuelve a decirnos Balbuena Pratt: "Toda una escuela de traductores y adaptadores, en Cataluña, - especialmente, lazo entre Europa a la moda y la tradición peninsular, prepara modestamente un movimiento que en manos --- creadoras, ha de ofrecer un valioso carácter nacional frente a los influjos de fuera. La influencia de Walter Scott en el grupo catalán es típica y necesaria para comprender los géneros originales siguientes. Los periódicos "El Europeo" y "El Vapor" se hayan en la vanguardia de este romanticismo de influjo transpirenaico. Como en la Edad Media, Cataluña servía de lazo y de estímulo necesarios para la consolidación de una gran escuela. En las "vías de penetración" del romanticismo en España- como ha visto claramente Diaz Plaça-, el sector lebanantino representa la tradición cristiana unida al nuevo factor del sentimiento: "el cristianismo ha acabado con la poesía de los sentidos introduciendo la poesía del corazón", se lee en la publicación "El Artista", en 1835; pero bastante antes - ya, en el mismo ambiente afirmaba el imitador de Walter Scott, Ramón López Soler: "quien ignora la notable mudanza que ocasiona la aparición del cristianismo en la sociedad humana...?" He aquí el origen del romanticismo.

Phiers ha señalado el alto número de versiones de Walter Scott publicadas en Barcelona. Aquí, el escocés, como Chateaubriand, eran los númenes venerados. En cambio en el lado an-

dáluz extremeño (Rivas Gómez Tronceda), que cristaliza en el ambiente de Madrid se exalta el romanticismo liberal, el sentido de la rebeldía, y los ídolos son, Hugo, Byron ó Dumás,- así la laboriosidad y la tradición de un lado, el sentido individualista y creador del otro, pueden llegar a producir -- una síntesis nacional en el romanticismo español." (7)

En estas condiciones llega el romanticismo a América y dice Balbuena Briones en su literatura Hispanoamericana, que sigue en latinoamérica la tónica señalada por Europa (8)

Durante el Siglo XIX, el ideal femenino adquiere un nivel superior pero aún cuando el romanticismo va en contra de toda norma y predica la libertad del individuo, el concepto de la honra de la mujer sigue siendo el mismo en España. Sin embargo, parece que en esta época deja de ser uno de los temas más importantes de la literatura y cede el paso a otros más en boga como la muerte, el paisaje, el amor que se torna en ensueño de la mujer ideal, la tradición...

Sucede al romanticismo, el realismo y así como aquél ha**ba** deshechado todo lo que viniera del Siglo XVIII del neoclasicismo, la corriente realista es una reacción contra el romanticismo. Busca el equilibrio, excluye toda exageración y trata de hacer un retrato lo más exacto posible de la realidad. El tema de la honra de la mujer vuelve por sus fueros y se torna una vez Más en preocupación constante e ineludible para los escritores. Pérez Galdós, Valera, Pereda, centran muchas de sus novelas sobre este aspecto y así como en los Siglos de Oro, la honra de la mujer vuelve a ocupar un lugar pre

ponderante en la literatura. Esto se ve amainado nuevamente con la llegada de la "Generación del 98" cuyos ideales distaban mucho de ser la honra o la deshonra de la mujer. Preocupaciones de tipo filosófico y político heredan su puesto para después, en una época posterior, y muy reciente ya, volver a cedérselo.

Como se habrá podido observar, la trayectoria de la preocupación por la honra de la mujer en la literatura española ha sido constante y aunque a veces desaparece aparentemente, vuelve después con más ímpetu y brío. Si se busca una explicación a esto, veremos que el carácter fuertemente religioso del español lleva a esta preocupación. Para el español, - como para el hispanoamericano, - en términos generales, la honra de la mujer es algo sagrado, algo que únicamente se conserva mediante la castidad. El matrimonio o la virginidad - son los únicos medios para conservarla. Una vez mancillada la honra de la mujer, será mancillado así mismo el honor del padre, de su hermano en su defecto, o del esposo. Una mujer debe ser "honrada" durante toda su vida ya sea soltera o casada, y aquí se entiende por honra "el pudor, honestidad o recato en la mujer". Este concepto tiene un fuerte vínculo religioso. La Religión cristiana lo predica. La mujer debe ser casta y pura en el momento en que contrae matrimonio; no debe ser tocada jamás por un hombre que no sea su esposo y siendo España e Hispanoamérica, países de una fuerte tradición religiosa cristiana, no es raro que aún en nuestros días este concepto que proviene desde épocas tan antiguas, siga ---

prácticamente intacto, que se siga pensando y actuando, claro está, con mucha menos rigidez, pero en general bajo la misma ideología de hace cuatro siglos y que el tema de la honra de la mujer siga siendo uno de los que, con más fuerza, se hacen patentes en la literatura de nuestros días.

Al estudiar el teatro mexicano contemporáneo, noté que aquí también gran parte de la expresión artística teatral del México actual, gravita alrededor del tema de la honra de la mujer. Empecé a analizar varias obras para determinar qué -- contribución al arte teatral hacía este tema. Noté que el -- caso, distinto en su presentación en cada obra, siempre me -- conmovió, me causó tristeza y dolor y entonces llegué a la -- conclusión de que dicha contribución es el "pathos" o patetis -- mo. Pero para poder hablar de lo que llamo "pathos" o patetis -- mo, tengo que acudir a la definición primaria del término, -- "PATETICO ES UNO DE LOS RECURSOS CONTENIDO EN EL ARTE. DICE-- SE DE LAS OBRAS LITERARIAS O MUSICALES, ARTISTICAS O DE CUAL -- QUIERA DE SUS PARTES CAPACES DE MOVER Y AGITAR EL ANIMO IN-- FUNDIENDOLE AFECTOS VEHEMENTES Y CON PARTICULARIDAD DOLOR, -- TRISTEZA O MELANCOLIA"(9) Aristóteles en "El Arte Poético" lla -- ma al "Pathos" "las cosas lastimeras" ya que son hechos que -- se han introducido en la obra, o que causan dolor en los que -- la contemplan. Uno se pregunta cómo en el teatro, a donde -- va el hombre a divertirse, pueden existir "cosas lastimosas". Es fácil explicarlo. Cuando el hombre se entristece por la -- desgracia de otro o de otros hombres, siente una liberación -- de sus propios problemas. La similitud de la emoción, lo --

humano de la sensación y lo intenso del movimiento de sus ---
cuerdas más sensibles, son precisamente los atractivos de la -
representación escénica. (Ver Nota Núm. 10)

Una vez que me dí cuenta de esto, decidí hacer un estudio
más profundo al respecto. Analicé todos los casos y observé -
que, la pérdida de la honra en la mujer se enfocaba desde dos
ángulos:

- la experiencia sexual fuera del matrimonio y
- la experiencia sexual dentro de él con otro hombre que
no sea el marido.

La experiencia sexual fuera del matrimonio puede realizar
se en contra de la voluntad de la mujer ya sea por violación o
por seducción involuntaria, o bien con el consentimiento de e-
lla, fiada o no, en la promesa de matrimonio, con el subsecuen
te rechazo del hombre.

La experiencia sexual dentro del matrimonio puede ser tam
bién voluntaria o presionada por la familia, el ambiente, o --
por el esposo mismo, al desear éste poseer otra mujer.

Para precisar en qué sentido, el tema constituía lo paté-
tico, decidí estudiarlo desde tres puntos de vista:

- 1o. Desde el punto de vista de la reacción que produce la
pérdida de la honra en la mujer, y la situación que -
ésta le acarrea.
- 2o. Desde el punto de vista de la reacción del hombre que
causó la pérdida de dicha honra.
- 3o. Desde el punto de vista de la reacción de la familia
de la mujer, ya sea aquella de la que proviene o aqué
lla que forma después de su deshonra.

Cuando determiné la manera como iba a estudiar el problema empecé el trabajo. Lo dividí en cuatro capítulos. En el primer capítulo expuse lo esencial de las circunstancias que rodearon a la deshonra de cada mujer y su reacción. En el segundo, hice conocer las circunstancias relacionadas con cada hombre que intervino en dicha deshonra y su reacción. En el tercero seguí el mismo proceso con la familia de la mujer y en el cuarto, por último, pretendí demostrar en qué sentido la pérdida de la honra constituye lo patético en la obra teatral.

La pérdida de la honra puede ser más o menos patética -- por las múltiples circunstancias que la rodean; por eso expongo en los tres capítulos primeros todas las circunstancias que me parecen necesarias para que cada persona se pueda formar un juicio lo más cercano posible a la realidad.

Las mujeres se sienten atropelladas por su deshonra y -- se lanzan a buscar la venganza que no les acarrea ninguna satisfacción por la naturaleza de la esencia de la mujer o bien forman una familia atrayendo más tarde el odio de ésta o -- bien se dedican a la mala vida que es obvio que no las satisface ó finalmente optan por el suicidio. Lo que hago en el capítulo cuarto, para que quede probado que la pérdida de la honra de la mujer aporta lo patético a la obra de arte, es anotar otra vez la tristeza que le atrae la deshonra y en algunos casos a su familia. Por otro lado, reconstruyo, también la vida que podría haber tenido esta mujer, y la comparo con la suya en la actualidad. Me doy cuenta de que al ha-

cer esto, me expongo. Uno puede decir y con razón: "Hay poca precisión científica en su demostración". Sé que la vida trae muchos acontecimientos imprevistos, por ejemplo: si reconstruyo la vida de una mujer de tal modo de que haya contraste entre la felicidad que hubiera podido tener y la tristeza y falta de realización que tiene, puede ser que un tumor cerebral o un trastorno mental tal vez, al principio de esta vida ideada le hubiera traído los mismos sufrimientos mentales aunque no espirituales que trae por consecuencia el sentimiento de culpabilidad. Podría haber perdido su autodomínio y haberse hecho insoportable a sus familiares. Veo que corro un gran riesgo al reconstruir una vida, pero creo que mi intento no es irracional. Si uno se apega a las características personales que responden a la situación social y económica, aunadas a las cualidades intelectuales y morales desarrolladas, deben llegar a realizarse más o menos de un modo determinado.

Leí un sin número de obras de teatro mexicano y seleccioné de ellas las siguientes veinte:

- | | |
|--------------------------------|---------------------|
| 1.- "Un alfiler en los ojos" | Edmundo Baez |
| 2.- "Pánuco 137" | Mauricio Magdaleno |
| 3.- "Cada quien su vida" | Luis G. Basurto |
| 4.- "Un mundo para mí" | Concepción Sada |
| 5.- "El color de nuestra piel" | Celestino Gorostiza |
| 6.- "El hierro candente" | Xavier Villaurrutia |
| 7.- "Los malditos" | Wilberto Cantón |
| 8.- "Los sueños encendidos" | Luis Moreno |

- | | |
|--------------------------------|-------------------------------|
| 9.- "El solitario en octubre" | Emilio Carballido |
| 10.- "La señorita voluntad" | Carlos Noriega Hope |
| 11.- "Las alas del pez" | Fernando Sánchez Mayans |
| 12.- "Al otro día" | Ma. Luisa Ocampo |
| 13.- "Via Crucis" | José Joaquín Gamboa |
| 14.- "Cordelia" | Federico Schroeder Inclán |
| 15.- "La culta dama" | Salvador Novo |
| 16.- "La venganza de la gleba" | Federico Gamboa |
| 17.- "Al fin mujer" | Lázaro y Carlos Lozano García |
| 18.- "El cántaro seco" | Nancy Cárdenas |
| 19.- "Los signos del zodiaco" | Sergio Magaña |
| 20.- "El día de su muerte" | Alfonso Gutiérrez Hermosillo |

Para hacer dicha selección, separé todas las obras que - estaban relacionadas con el tema de la pérdida de la honra de la mujer y las leí otra vez; de éstas seleccioné veinte y las volví a leer. Me interesaba que entraran en mi trabajo obras de todos los autores de más renombre.

En resumen, al observar que el tema de la honra de la mujer tiene en la actualidad una vida extraordinaria en la expresión literaria, decidí estudiar el tema en el teatro mexicano contemporáneo.

Después de seleccionar veinte obras, planeé dividir mi - trabajo en cuatro capítulos, tres de los cuales darían todas las circunstancias relacionadas con la pérdida de la honra de la mujer. Saqué las fichas que ponen en relieve la reacción - de cada mujer y en el cuarto capítulo traté de demostrar que la pérdida de la honra aporta el elemento patético a la obra

teatral.

El final está constituido por una serie de conclusiones que son el resultado del estudio del tema.

CAPITULO PRIMERO

REACCION DE LA MUJER ANTE LA PERDIDA DE

LA HONRA

Como quedó dicho en la introducción, en este primer capítulo voy a hablar de la reacción que presenta la mujer ante la pérdida de su honra. Pero como dicha reacción es muy variada ya que obedece a la psicología y preparación singular de cada una, tendré que hacer una especie de breviario en el que expongo todos los casos que analicé con sus antecedentes y consecuencias, para tratar después de explicar, los motivos que orillaron a cada mujer a pensar y actuar de tal o cual manera. Con el fin de que éste breviario, como su nombre lo dice, sea lo más breve posible, uniré los casos similares y haré pequeños grupos.

El primero, es en el que la mujer, después de su desgracia se casa, pero sigue sufriendo a través de los años, y por último, surge una circunstancia que revivifica el conflicto; doña Teresa de "Los malditos", Isabel de "El hierro candente" y Loreta en "La venganza de la gleba" están en este caso.

La pérdida de la honra de Doña Teresa, está relacionada con el problema económico. Doña Teresa vivía desahogada-mente en Guanajuato, su familia tenía grandes extensiones de tierra y gozaba de excelente posición social, pertenecía a la clase media acomodada. Ella misma relata lo anterior a su hijo cuando éste, a los diez y seis años, enterado de su debilidad, la acusa:

"En 1938 vinimos a vivir a la capital. Nuestras tie--

rras habían sido repartidas, vendimos nuestra casa y eramos tres mujeres solas: tu abuela, tu tía Rosaura y yo. -- ¿Qué podíamos hacer? Comencé a pedir costura. Así conocí a una señora que... Esa señora me dió trabajo en su taller; pero en su casa también tenía otro negocio: vender a las muchachas que se confiaban a ella. A mi me encontró un cliente rico, que dijo que se enamoró de mí. Era siempre muy bueno y muy generoso conmigo. Pero a mí me daba asco, porque era vulgar y grosero, porque era un indio, horrible, negro, con el pelo tieso y las manos llenas de callos. Ese fué tu padre. Cuando tu ibas a nacer, se supo todo... Tu padre comenzó a vivir conmigo como si estuviéramos casados, aunque no podíamos estarlo: él tenía otra mujer con la que se había casado muchos años antes en Chihuahua y que no quería darle el divorcio... No era posible, no era posible; y yo no podía permitir - no por mi misma sino por tí también - que supiera que vivíamos en situación ilegal... Equivoqué mi vida y ahora pago por ella". (11)

Ahora bien, Teresa, no se enfrentó a la realidad, no entendió que había que obrar de acuerdo con ella. Si había caído en la pobreza, debía de haberse dedicado, como lo hizo en un principio a la costura, y haberse atendido a su sueldo por más miserable que éste fuera. Pero, en vez de ésto, cedió a la tentación de tener una vida fácil y cómoda, aún en contra de sus principios. Y no conforme con ésto, continuó más tarde en su error, basándose en una razón tan efímera como era "el qué dirán".

Por otro lado, aumentó todavía más su falta al castigar con una severidad exagerada a su hijo durante su niñez por actos en los que veía reflejado al hombre que ella odiaba. Finalmente, antes de que su falta fuera descubierta, su propia conducta era imperdonable al juzgar a los demás, pues actuando como una odiosa farisea, hacía alarde de pureza y perfección y censuraba todo acto que, a su vez no tuviera estas cualidades. Así, cuando Rosa, su sobrina, que vivía en su casa, tiene un aborto se refiere cruelmente a ella diciendo:

"Rosa murió para mí. Nosotros somos una familia decente. Cosas como ésta no podemos permitir las. No quiero volver a verla. No quiero que vuelva a pisar mi casa. Ha deshonrado mi nombre y mi hogar". (12)

Isabel, en "El hierro candente", se casa con Eduardo cuando está esperando un niño de Román. Aquél lo sabe y acepta la situación. Román promete no hablar nunca del asunto y no se explica en la obra cómo llegan los tres a este acuerdo. Parece ser que porque Román no tiene un porvenir económico asegurado; sin embargo, este motivo prácticamente se elimina cuando éste asegura que su ruina se debe a la falta de alicientes en la vida, originada por la pérdida de la mujer que amaba. Más bien el asunto da la impresión de que el arreglo se hizo en provecho de Isabel, y de que ésta se casó con Eduardo sin estar enamorada de él, cosa que se confirma cuando éste, años después, dice que su hija Mariana se casará odiando a su marido: "Porque se casará con él, odiándolo, Mariana no hace más que imitar--

te". (13)

Sin embargo, aunque Román había prometido guardar silencio, al ver la oportunidad de obtener dinero de Isabel, la aprovecha, ella se lo dá a través de años y años. Al principio lo obtenía de sus gastos personales, pero más tarde -- dispone de una gran cantidad que Eduardo le confía. Los negocios de Eduardo van mal, y por fin llega el momento en que no hay dinero que dar a Román e Isabel tiene que informar a su marido de lo sucedido; éste se disgusta y con esto termina el matrimonio de ambos. Isabel hablando con Román le dice:

"Yo no seguiré más tiempo al lado de Eduardo. He visto en los ojos de Eduardo por primera vez, un reproche, un -- rencor imborrable: No quiero hacer insoportable su vida."

(14)

Al desaparecer el matrimonio de Eduardo e Isabel, afecta a todos los relacionados con él. Antonia se entera de que es hija de Román, pero prefiere a Eduardo. Sin embargo, el daño está hecho.

El tercer caso, es el de Loreta, en la obra "La venganza de la gleba". Loreta es la hija de un empleado de la -- hacienda del padre de Javier. Javier, que es un joven en -- busca de aventuras, hijo del patrón, se ha granjeado el carriño de Loreta y la usa únicamente para satisfacer sus deseos. Loreta no se da cuenta de sus intenciones y corresponde a la pasión de Javier creyendo que ésta es pura. Sin embargo, no sabemos exactamente si es que, aún habiéndose dado cuenta, se deja llevar por la ilusión. Dice Loreta:

"...mucho quise al niño Javier, antes de que él me perdiera y puede que también después". (15)

Cuando el padre de Javier se da cuenta de que Loreta - está esperando un hijo de éste, arregla su matrimonio con Marcos, un empleado de su hacienda que estaba enamorado de ella desde hacía mucho tiempo, como él mismo nos lo dice:

"...porque cuando l'amo grande me regaló la cuera nueva y me preguntó ¡los dos solitos! si me quería yo casar - contigo aunque te hubiwa sucedido una desgracia, como la desgracia yo la sabía ya, dende quiaque, contesté que sí, - porque desde antes te quería tantísimo que de considerarme tu marido sentía yo miedo". (16)

Se casan y aparentemente todo va bien, sin embargo, Marcos se da a la bebida, y después de diez y ocho años de casados, cuando se anuncia la llegada de Javier, cada uno exterioriza sus sentimientos y deja ver los sufrimientos de que ha sido víctima, Loreta dice a Marcos:

"...de lo que quiero hablarte es de mi dolor, del dolor enterrado aquí dentro, muy hondo, y que ni tú, con ser mi marido y con quererme tanto, te has afigurado nunca. Yo no quería, cuenta los años que llevo de sufrirlo, mira pa' atrás, Marcos, y dime cuando te dije nada, pero ora ti has puesto a escarbar y a la juerza diste con mi pena que también me sofoca más que a tí la tuya, porque yo nunca he bebido, no he bebido más que mis lágrimas". (17)

En los tres casos la mujer que ha perdido su honra, se ha casado, las tres han sufrido a través de los años y con ellas muchos otros seres inocentes, que no tuvieron que ver

con su ligereza.

El segundo grupo, es aquél en el que la mujer pierde su honra, en contra de su voluntad. La muchacha de "El cántaro seco", Quintiliana de "Un alfiler en los ojos" y Clara en "Via Crucis".

La muchacha de "El cántaro seco", es una campesina humilde y buena, tiene un novio formal reconocido por su familia pero sucede que la desea otro hombre que trabaja para el rico de la aldea, y por fin una tarde, cuando la encuentra al regresar de su mandado, la deshonra. Ella no habla sobre su problema, pero uno se entera de su reacción que se traduce en dolor y vergüenza por lo que relata su hermanito cuando dice:

"Ella estaba llora y llora". (18)

"Se acostó y siguió llorando. Lloró y lloró toda la noche. Yo me desperté y la oí". (19)

"El novio de mi hermana estaba diciendo que se quería casar, pero ella no quiso ni verlo. Estaba lloré y lloré". (20)

Clara en "Via Crucis", que viene de una familia de la clase media alta, vive en la colonia Roma con su padre, su tía Rosa, su hermana Magdalena y su hermano Raúl. La conducta de Magdalena es liviana, y su trato poco prudente con el novio le preocupa a su padre y a Clara. Esta vez el peligro en que va a caer su hermana y la deja; no es capaz de sacrificarse por ella, y la ilusión de hacerse religiosa la atrae más; buscando su propia conveniencia, ingresa en el convento, va a Europa y durante la guerra, pierde

su honra, como más tarde lo relata:

" Una noche escuchamos un tiroteo que se hacía cada momento más nutrido... De pronto, golpes violentos en el zaguán... gritos imperiosos y amenazantes de que abrieran... aterradas nos refugiamos en las últimas piezas de la casa... invocando la misericordia divina... Todo fué inútil... Entraron... ebrios... con los ojos desorbitados... brillantes como llamas... Uno de ellos... ¿quién?... ¡no sé!... - me tomó entre sus brazos... Luché desesperada... con todas mis fuerzas... con todo mi cuerpo... mis uñas, que parecían de fiera, se las clavé en su rostro de demonio que enrojeció la sangre... ¡y no supe más de mí! ... perdí el sentido! Cuando lo recuperé ya no estaban allí... habían huído. Días después nos llevaron al convento... nos dijeron que - teníamos ya seguridades! ¡Yo te había olvidado! En el convento volviste a surgir en mi memoria... en mi memoria no! ... en mi conciencia!... ¡El momento infernal que yo viví en un instante era tu vida siempre!" (21)

¡Yo no tengo la culpa!... ¡yo no caí!... sin caída seré madre!" (22)

En este caso, Clara, sí hablada su desgracia y la afecta, y aún más reconoce su egoísmo y se da cuenta de la angustia con que Magdalena ha vivido su vida a causa de su ligereza. Entonces trata de reparar el mal que ella considera que hizo, guiada por su egoísmo y parece traerle a su hermana la redención.

La familia de Quintiliana en "Un alfiler en los ojos" es también de una familia acomodada, son dueños de una gran

hacienda, pero la madre ha sufrido mucho por la infidelidad de su esposo y se ha hecho dura y fría. Jamás expresa cariño, carece de dulzura y reprime toda espontaneidad. -- Quintiliana al hablar de ella dice:

"Hecha roca... (señala el retrato). ¡Mírala! (Con dolor). ¡Mira que ojos tan inteligentes, pero que fríos! ¿Son los que yo cerré? Y sus labios ¡Qué duros! ¿Y me enseñaron a rezar? ¡Comprendió todo, menos a mí! (23)

Maneja como títeres a los integrantes de su familia y los hace víctimas de su voluntad; no los deja que tomen -- sus propias resoluciones y los obliga a obrar como ella -- quiere. Su cuñado, la hija ilegítima de su esposo, su sobrino Teodoro y la propia Quintiliana tienen que plegarse a sus caprichos y deseos. Tampoco toma en cuenta las ambiciones de su hija mayor y la casa con Teodoro, en contra de su voluntad, para que las propiedades de ambos queden dentro de la misma familia y no haya un cambio de apellido. Nunca deja a Quintiliana separarse de ella, ni siquiera para asistir a la escuela. Dice Quintiliana:

"¿Por qué no me mandó a mí también al colegio? Me necesitaba como a tí y a sus campos y a sus limosneros. Un día le dije que quería ir al colegio como Claudia mi hermana, -- Entonces me habló de sus enfermedades. Su hígado y sus riñones estaban mal, me dijo, que la iban a llevar a la tumba muy pronto. No soporté la idea de dejarla sola. Después siempre que nombraba el colegio se ponía mal." (24)

Por otro lado, le inculcó la idea de la honra, como un ideal único a seguir, totalmente divorciado del resto de la vida. Trató de extinguir en Quintiliana la ternura y espontaneidad, sin embargo, ésta se enamora de su cuñado Teodoro, y la primera vez que lo besa siente una reacción horrible, no tanto por el error que había cometido al enamorarse de él, sino por ir en contra de los preceptos fríos de su madre:

"¡Ese beso, Teodoro! ¡Ese beso! (Solloza convulsivamente). Yo no soñé el amor así. ¡Siempre esperé mi primer beso, limpio, fresco! ¡No sucio! ¡No puedo quererte! (Viendo el retrato de su madre). Ha triunfado otra vez. ¿No comprendes? Además de todo me dió una moralidad. Una moralidad de roca. Yo no puedo irme con el esposo de mi hermana. ¡Estoy atada! ¡amarrada! Ha triunfado otra vez. ¡Vete! ¡Vete! te lo suplico. ¡No comprenden que no ha muerto! (Se refiere a su madre). Que aún vive en mí. La llevo dentro Tendría - que matarme para que ella muriera de verdad". (25).

Sin embargo, Teodoro la hace perder su honra en contra de su voluntad, y como a Quintiliana la moral le había sido inculcada sin perspectivas, sin proporción con la realidad, la desgracia en ella toma una dimensión incommensurable. Quintiliana no la puede aceptar y se niega a rehacer su vida; finalmente opta por suicidarse. Las enseñanzas de su madre la atenazan en su interior con tanto rigor, que Quintiliana siente que su madre está viva dentro de ella, y para destruirla tiene que matarse.

En este grupo las tres mujeres coinciden en que han --

perdido la honra contra su voluntad y sus reacciones son completamente distintas.

Un tercer aspecto del problema es que, cuando la mujer ha perdido la honra, encuentra que el único camino que le queda a seguir, es dedicarse a la mala vida. En un principio esta solución no parece del todo mal, pero después, casi siempre, esta misma mujer convencida ya, de la equivocación que cometió, trata de evitar por todos los medios posibles que otras muchachas en su misma situación incurran en el mismo error.

La Lupis de "Los malditos" y la "Siempreviva" de "Cada quien su vida" son el prototipo de esta clase de mujer, y además de actuar como anteriormente dije, demuestran que aunque están hundidas en el vicio, no están del todo deshumanizadas, como por ejemplo en el caso en que ambas expresan su oposición a que se practique un aborto.

Hablando con Jorge, "la Lupis" relata su historia. Jorge es un joven irresponsable, flojo, sin ideales; ha tenido relaciones con Rosa, una muchacha de diez y seis años, y cuando ésta le avisa que está esperando un hijo, él rápidamente aplica el remedio acorde con su rudeza. Llama a la comadrona para hacer que provoque el aborto y así salir del apuro. La Lupis se entera del hecho y se indigna contra él, dice:

"Tienes que casarte con ella. Igual empecé yo, Jorge.- Porque el primer hombre me abandonó". (26)

"Igual empecé yo" es una frase que contiene todo lo trágico de su situación, su inconformidad hacia esta vida

que no la satisface, y que fué resultado de una circunstan-
cia ajena; el abandono del hombre, a la vez que una protesta
ante el peligro de que una joven en circunstancias si--
milares, pueda caer en lo mismo. Más adelante en la misma
discusión dice:

"Ni yo, que soy una cualquiera, una pérdida, pensé en
hacer ésto (matar a su hijo). (27)

Reconoce que es una persona despreciable, que por la -
mala vida que lleva, no tiene dignidad ni derecho al respe-
to. Pero aunque admite que está lejos de todos los caminos
que llevan al ser humano a metas dignas, hace ver que valori-
za mejor el bien y el mal que Jorge, que no está tacha--
do por la sociedad como ella, y concluye:

"Vivo soñando en mi hija y en que un día pueda estar -
conmigo". (28)

La hija de la Lupis, vive en un orfanatorio.

La otra preocupación de la Lupis que revela que toda--
vía mantiene buenos sentimientos, es su preocupación por -
la fama ajena, le interesa mucho que la gente no se despresti-
gie, por su causa y el estar ella misma considerada como
uno de los seres más despreciables de la sociedad, debe ser
muy doloroso. Hay un maestro, Jaime, que se interesa por el-
la, quiere ser su amigo, la invita al cine y a cenar, es
ingenuo y bueno y la Lupis piensa que no se da cuenta del
tipo de vida que ella lleva y del daño que puede atraerle
su fama:

"Si lo ven conmigo... ¿no lo comprende?... pueden pen-
sar que... yo llevo una vida... pertenezco a un medio muy

distinto al suyo". (29)

La Siempreviva, de "Cada quien su vida": "una mujer sin edad, aunque parece llevar encima siglos de vicio y toneladas de pintura. Calza zapatos de pulsera, con tacones altísimos y medias de color zanahoria, casi en el mismo tono - de sus cabellos, sucios y cuidadosamente rizados, al mismo tiempo que manchados de negro - su color auténtico -. Las manos con guantes de encaje, rotos en las puntas de los dedos. Su vestido de colores chillantes, muy cortos y ajustado al cuerpo. Tiene el cuello cubierto con una especie de pechera de encajes desteñidos y mugrientos. Sobre los hombros una estola de pieles grises que debió estar de moda y ser nueva algún día muy lejano". (30), nunca explica realmente por qué empezó esa clase de vida. Da tres versiones diferentes que, en su estado de ebriedad resultan inverosímiles. No se atina a adivinar cual es en realidad la verdadera.

Según la primera pertenecía a una familia rica, tenía juguetes muy caros, vestidos traídos de París y su madre iba a la ópera llena de brillantes.

De acuerdo con la segunda, su madre tenía un puesto -- donde viciosos y borrachos acudían a fumar marihuana. Su padre había muerto en una borrachera y su madre terminó en la cárcel donde la Siempreviva conoció a su marido, un conde ruso, que la dejó cuando la contrataron en la ópera de París para cantar "La Traviata".

Conforme a la tercera versión, no conoció a sus padres, vivió en un hospicio y cuando salió y quiso trabajar rodó-

mucho hasta que llegó a ser la reina del hampa. Tiene además en su posesión un collar de perlas al que le atribuye también dos historias diferentes. Según la primera, se la dió su madre cuando sus hermanos enterados de su deshonra, la echaron a la calle. Y de acuerdo con la segunda, se lo regaló el único hombre a quien había querido de corazón.

Al oír tantas historias distintas uno se torna escéptico. Por otro lado, la Siempreviva, tiene una obsesión de grandeza. Hablando de sus compañeras en la cantina dice:

"No quiero nada contigo (Coca-Cola). No somos iguales".
(31).

Y más adelante afirma:

"Sabes que es la primera vez que invito a alguna de -- aquí (a tomar)? ¿Y sabes por qué?

Porque no son de mi clase. Tu pareces diferente. (32)

Cuando encuentra a Raquel, una muchacha de mirada limpia y buena, se despoja de su locura y se interesa sinceramente en ella. Observa que existe un verdadero amor entre Raquel y Birch, y trata de asegurarles una vida recta. Le regala a éste el collar y la factura, le asegura que puede sacar diez mil pesos por él. Cuando se van Raquel dice: -- "Hasta pronto, Siempreviva". Y Birch dice: "Hasta luego". - Siempreviva dice: "No... hasta luego, no... Adios, Birch..."
(33). Con ésto la Siempreviva da a entender que ha pagado diez mil pesos, el único recurso económico que posee para redimirlos, y que no espera encontrarlos allí otra vez. En el momento de que salen, pide una bendición a Dios para ellos. Demuestra de una manera efectiva que no desea este -

mismo tipo de vida para los jóvenes. Aunque se dedica decididamente al vicio, mantiene un gran respeto por la realidad y ve lo negativo de su actitud. Cuando una compañera - suya, le platica que está planeando matar al hijo que está esperando, trata de convencerla que cambie de decisión, le confiesa que hace muchos años, ella hizo lo mismo pero que ha vivido siempre arrepentida. Y después dice:

"...si nuestras madres fueron honradas, ¿por qué no han de serlo nuestros hijos?". (34)

Con esto nos está diciendo que no ha perdido todavía - la esperanza de la vida limpia y pura. Demuestra que reconoce que está metida en una vida desorientada y que, por - falta de decisión o porque piensa que todas las puertas le están cerradas sigue dentro de ella. Pero sacrifico el único bien material que posee y que en un momento dado le podría dar cierta seguridad económica, con el fin de evitar que dos jóvenes que puedan hacerlo, emprendan esta clase - de vida.

En Piedad, en "Los sueños encendidos" y Angelina en -- "Al otro día", el problema aflora en el momento en que ambas van a casarse.

Piedad, perdió la honra con un muchacho del cual ella estaba enamorada pero que a los ojos de su madre, no era - digno de su familia, por pertenecer a una clase social más baja. Al enterarse ésta de lo ocurrido a su hija decide casarla inmediatamente con Gerardo, un muchacho de excelente posición, que había sido su pretendiente y al que Piedad - nunca le había hecho caso. Esta en un principio no quiere

casarse con él, e insiste en irse con el hombre del que -- ella está enamorada. Sin embargo, después accede a la voluntad de su madre y se casa con Gerardo aunque no lo ama. Pero antes de hacerlo dice que la pérdida de su honra se debe a la superficialidad y a la hipocresía de su familia, y acusa a su madre de carecer de principios rectos, cosa -- que se confirma cuando el padre de Piedad, estando a punto de quebrar sus negocios mineros, huye con todas las acciones de sus socios, y la madre lo disculpa diciendo:

"...si Alberto se ha expuesto a muchas cosas, es sólo para que nosotros estuviéramos mejor. Las cosas son del más fuerte, y tu padre no ha sido el único". (35)

La madre cuando habla de la pérdida de la honra de Piedad y el arreglo matrimonial que ha hecho, dice también:

"¿Y crees que no sufro por todo lo que he hecho? Pero qué madre no hubiera hecho lo mismo. Cualquiera camino es -- honrado para salvar el honor de una hija."

A lo que Piedad responde:

"No es mi honor lo que te preocupa, es solo lo que tú crees es el tuyo. No me hablaste del honor cuando me pediste que me quedara. Sí, voy a casarme porque esa será una -- forma de castigarme a mí misma por haber sido tan cobarde". (36)

Angelina, ha sido de muchos hombres, vive sola en una casita en los límites de la hacienda de Raymundo. Un día el río se desborda y destruye su casa y los obreros de la hacienda la encuentran cuando contempla la corriente que se lleva los restos de ésta. Sienten compasión por ella, y la

llevan a casa de Raymundo quien es viudo y vive con su madre, su abuelo, un hermano menor, una hermana y el cuñado. Angelina está muy apenada por su pasado y por eso se siente extremadamente agradecida hacia la madre de Raymundo por haberla recibido en su casa. Dice:

"Hay que servirle de rodillas para agradecerle sus bondades". (37)

Cuando la madre empieza a sugerir que debe casarse con Raymundo, Angelina se sorprende mucho y dice:

"Usted sabe que... mi pasado... Si él pudiera olvidar... Pero hay cosas que un hombre no puede o no quiere olvidar, por mucho que ame. Hay circunstancias que no puede sostener con la mirada en alto, aún cuando tenga la seguridad de -- ser amado". (38)

La situación sigue en estos términos, Angelina continúa humillándose ante ellos hasta que surge un problema -- familiar y ella aunque está enterada de éste, lo oculta a Raymundo. Cuando él se entera de lo sucedido le reprocha -- a ella el haber guardado silencio y la acusa de complicidad en este problema. Entonces Angelina dice:

"Si esta es la opinión que te merezco, es inútil que hablemos más. La confianza se tiene o no se tiene, todo lo demás es inútil. Me voy de esta casa". (39)

Sin embargo, no se va; más tarde la madre de Raymundo sigue tratando de alentarla para que se case con él y Angelina afirma:

"No sé... tengo escrúpulos de conciencia..." (40)

En el transcurso de esta conversación, la madre le di-

ce que muchas mujeres estarían encantadas de casarse con él, y Angelina afirma:

"¡Eso es! ¡Qué más quisiera yo! No es que me niegue, pero parece que mi pasado... Ray lo ha dicho: "Los hombres nos sentimos heridos por el pasado de la mujer que amamos". Temo que de este movimiento generoso que hoy tiene - pueda arrepentirse mañana". (41)

Más tarde Raymundo hablando con ella entre otras cosas le dice que él siente que es un deber casarse. Angelina repite: "Deber". Y la obra al terminar queda así. Angelina - no puede guiarse por sus sentimientos y casarse con Raymundo por temor a las consecuencias que puedan surgir más tarde a causa de la pérdida inicial de su honra.

Un quinto grupo, lo forman tres mujeres que habiendo - perdido la honra, buscan el aborto como la solución a su -- problema son: Estela de "Los signos del Zodíaco", Aurora - de "Las alas del pez" y Rosa de "Los malditos".

Estela está desprovista de dignidad, el ambiente la ha deshumanizado, en la vecindad en que vive no hay respeto ni unión. Parece más el habitat de animales salvajes, que una morada para seres humanos. Pero la diferencia está en que los animales se hacen daño físico unos a otros, mientras - que aquí se martirizan los hombres mentalmente. Cuando Estela pierde la honra, no trata de disculparse, ni siente - tristeza, ni vergüenza, sólo busca el remedio inmoral del aborto. Dice así:

"Suéltame... No chilles. Yo abortaré sola".

"Yo si voy a bailar. Si, claro que voy. Ojalá brincando se me salga esto". (42)

Aurora y Rosa reaccionan de una manera más parecida entre sí. Son más jóvenes y son de mejor condición social. - La falta de prudencia y un cariño mal regido las han conducido a su desgracia. Las dos tratan de ser fuertes, pero - su debilidad las derrota. Aurora no llega a consumir su -- crimen porque las circunstancias se lo impiden, pero estaba dispuesta a hacerlo. Las dos sienten una gran soledad y miedo.

Daniel, un muchacho flojo, que tiene ilusión de llegar a ser campeón de natación algún día, hace perder la honra a Aurora. Cuando ésta se da cuenta que está esperando un - hijo de él, se expresa así:

"Yo soy una muchacha honrada, no una cualquiera. No sé por qué me dejé llevar por tí. Pero ahora tendrás que cumplir tu palabra. ¿Ya se te olvidó lo que me dijiste? Tu me prometiste que si algo pasaba, ya sabes a lo que me refiero, te casabas conmigo, ¿te acuerdas?". (43)

"Mis hermanos no me quieren con un hijo. No me quieren más en casa. Yo no me puedo quedar así. Me ofreció llevarme con un doctor. Y vengo... a que me lleve o a que se case". (44)

"No sé...! ¡No sé que pensar! Estoy confundida. Parece que todo está contra mí y... me siento tan sola, tan confusa". (45)

"El miedo, los golpes, lo inevitable... todo me empujó a venir". (46)

La vida de Aurora se convierte en un mar de sufrimientos desde que se da cuenta de su estado. Habla con Daniel

quien se burla de ella. A él no le importan los sentimientos de la muchacha, ni su reputación, a lo único que teme es a la fuerza física de sus hermanos. Pero como éstos no lo han amenazado todavía, piensa que saldrá del apuro impunemente. Y viene a aumentar su envalentonamiento una solterona que vive al lado de su departamento quien lo fortalece en su decisión de no casarse con Aurora, con el fin de no interrumpir su entrenamiento. La viejita tiene la ilusión de poder jactarse más tarde de haber conocido a un gran campeón de natación desde que éste era pequeño. Mientras tanto, Aurora vive en un estado de continua angustia. Sus hermanos la golpean y la insultan y Daniel se burla de ella. Por fin éste decide impulsado por una razón sentimental relacionada con su propio nacimiento, casarse con ella. Pero, uno se da cuenta de que, aunque así se soluciona aparentemente su problema, Aurora ha perdido ya la ilusión de vivir al lado de Daniel, después de haber visto la crueldad de éste. Al final, no se sabe exactamente si se casan o no, porque aparecen los hermanos y lo atacan. No sobrevive, -- uno piensa que Aurora tuvo suerte en realidad de no casarse con él, aunque su hijo sería otro hijo más en el mundo con la vergüenza de no tener padre, pero si en Daniel no aflora mas que la parte animal del hombre, cómo podría ser un padre en el sentido más profundo que el término implica.

Rosa perdió su honra con Jorge, un joven irresponsable que no tiene ningún porvenir. Habla mucho de sus planes -

para el futuro pero éstos nunca se tornan en realidad. Cuando Rosa le avisa que está esperando un hijo, Jorge acude inmediatamente a la solución más rápida y más cómoda a su parecer, guiado por la superficialidad de su vida: el aborto; y va a contratar los servicios de la comadrona. Rosa se expresa así:

"No quiero... No quiero! Nomás veo pasar los niños en la calle y se me hace un nudo aquí... me siento como un animal". (47)

"Es nuestro hijo, Jorge. Vamos a matarlo. Tengo tanto miedo". (48)

Rosa había sufrido mucho, vivía en la casa de una tía, lo que implicaba ya, una irregularidad familiar; debido a esto su problema se torna en mayor y la situación es más difícil todavía. Rosa es una inadaptada, como la mayoría de los niños que no han vivido en la casa de sus padres. Y cuando pierde la honra no está en situación de exigir nada. Además de todo esto la familia está dividida. Hay dos partidos; su tía Teresa y Rosa, blancas de cierta aristocracia de Guanajuato y el padre y Lalo de tipo indio de Chihuahua. Lalo hablando con su madre dice:

"Quédate con tu sobrinita Rosa, a la que tanto quieres. Esa sí es como tú, "muy decente"... pero cuídate, porque mi primita, toda mona y "sofis" como la ves, un día te va a dar un susto." (49)

Puede ser que el criterio estúpido basado en el color de la piel y del cabello que le habían inculcado a Rosa, - haya contribuido a que ésta cometiera más fácilmente su e

rror, tal vez guiada por la gratitud hacia Jorge, al que ella consideraba tan superior y que se había fijado en ella. Pero una vez cometido el error, Rosa siente una inmensa soledad. Jorge se convierte en su verdugo e insiste en empujarla hacia un sufrimiento físico del que, el mero pensamiento, la hace quedar paralizada. Y no solamente a un sufrimiento físico sino también moral, al que Rosa se resiste por considerar que está basado en un proceder inhumano. En su desesperación por dar a conocer a Jorge la repulsión que siente hacia el acto que él trata de obligarla a realizar, le platica el asco que sintió cuando un día vio ella a una gata comiéndose a sus gatitos recién nacidos. Pero no hay posibilidad de conmover a Jorge, Su voluntad es ley, El Jorge aparentemente cariñoso y atento que la sedujo al principio, se ha quitado la máscara y ha aparecido el verdadero Jorge, egoista y cruel que no cede. O acepta Rosa la única ayuda que él le da o se queda con su hijo ilegítimo y se olvida para siempre de él.

Victoria y Pelagia, en "El día de su muerte" son dos muchachas de la clase humilde que han sido amantes de aristócratas, una del padre y la otra del hijo. Y las dos buscan la justicia. La justicia para ellas consiste en ser reconocidas por sus hijos como madres.

Victoria ha sido ama de llaves en la casa de Antonio, un aristócrata, por más de treinta años. Fue su amante y tuvo un hijo de él, Jorge; después del nacimiento de éste, Antonio parte a Europa y regresa con el niño y una historia para explicar a todos su origen. Incluso se la relata a la

misma Victoria treinta años después.

"Su madre fué una distinguida señora con quien me casé en Bélgica y a los once meses de nuestro matrimonio, cuando Jorge nació, ella hubo de morir. Y regresé con mi hijo de Europa. Es de igual cuña que la mía. Ninguna sangre plebeya circula en él. Tú, el ama de mi casa, fuiste encargada de cuidarlo, y le diste tu leche. Pero mi hijo no es tuyo". (50)

Victoria no se expresa directamente sobre la pérdida de su honra, pero le dice a Antonio, que después de haber gozado su cuerpo joven, no tiene siquiera la suficiente nobleza para hacerle saber a Jorge que ella es su madre. Se preocupa por el porvenir de su hijo, pero no puede intervenir directamente si él no sabe que ella es su madre. Cuando él tiene treinta años, la familia ha caído en la pobreza, han gastado todo lo que heredaron. Antonio nunca trabajó y tampoco ha permitido a Jorge que lo haga. Pero Victoria ve que si éste pudiera deshacerse de los prejuicios y de los convencionalismos que le ha inculcado su padre, podría trabajar y hacer su propia vida y dice:

"Exijo ya, a toda costa, un lugar que me pertenece en el amor de Jorge, porque yo soy su madre. Grita en mi entendimiento la justicia". (51)

"Yo daré todo porque él sepa que su amor para mí es filial, que soy su madre. Así lo salvaré de esas estúpidas conveniencias a que lo sujetaste, a que pretendes sujetarlo todavía sin siquiera tener la excusa del dinero". (52)

Victoria desprecia a los ricos, y no quiere que su hi-

jo sea uno de ellos. Habla con ironía de su imaginada superioridad:

"Los aristócratas - y ellos creen serlo porque sus antepasados les heredaron un nombre inútil - nos odian porque no tenemos sus vicios. Algunos proceden así por instinto, por herencia fatal. Tal vez Jorge lo hereda también... Sin embargo su padre es distinto porque no lleva sangre plebea, y el otro sí la lleva". (53)

Durante el tiempo que Victoria está tratando de conseguir el consentimiento de Antonio para informar a Jorge que ella es su madre, la familia hereda noventa mil pesos; por un accidente los pierde casi inmediatamente. Pero mientras tiene el dinero Victoria se resigna a dejar las cosas tal cual. Más tarde surge otro problema, Jorge llega a la casa con una niña; dice que es su hija, pero que ésta no --- tiene madre. Sin embargo, la niña dice:

"Oh, papá recuerda que la dejamos en casa..." (54)

Y Victoria dice:

"No es posible que mientas, Jorge, ¿De este modo me necesitas?". (55)

Se da cuenta de que Jorge está incurriendo en el mismo error de su padre y decide evitarlo a toda costa. Cuando Jorge trata de explicar la situación diciendo que la madre de la niña no pertenece a su clase, Victoria dice:

"Podrían ustedes deshacerse debajo de la tierra, muertos, y pensar que la que los liga a la tierra, más asquerosa que la tierra, no fuera igual a la de los otros que se pudre". (56)

Por fin, insinúa su secreto a Jorge, y lo anima a enfrentarse a la realidad y traer a su mujer a vivir con él y con su hija. Pelagia, la amante de Jorge es una mujer de condición semejante a la de Victoria. Jorge después de dejar a la niña en la casa con Victoria, sale. Un momento más tarde, llega Pelagia a buscar a su hija y dice:

"¿La ve usted? ¡Mi hija! Señora, yo no sé con quien hablar. No quiero más que se me devuelva. Todo lo olvido, nada me importa ya. Comprenda, Soy la amante de Jorge desde hace ocho años..."(57)

"Solamente lo quise con locura y fui capaz de todo por él. Ahora no quisiera haber sido capaz... No pido nada más que me la den". (58)

"¡Oh, no; usted imagina lo que es perder un hijo! ¡Acaso usted lo ha perdido! Saber que el hijo vive y tener que perderlo, encontrarlo tal vez sin que nos conozca, sin poseer el derecho de besarle... ¡Oh, no!". (59)

Poco después llegan Antonio y Jorge a la casa. Pelagia se ha escondido pero la niña está allí y Jorge tiene que explicar su presencia a su padre. Por fin Jorge reconoce a Victoria como su madre y la obra termina dejando la idea de que Pelagia y su hija van a tener el lugar que les corresponde.

El último grupo, está formado por cinco mujeres en las que su reacción ante la pérdida de la honra se traduce en la búsqueda de la venganza. Ellas son: Margarita de "Al fin mujer", Enriqueta de "La señorita voluntad", Magdalena

en "Via Crucis", Carmen en "La culta dama" y Cordelia en --
"Cordelia".

En "Al fin mujer", un joven doctor llamado Jorge se ca
sa con María. El matrimonio vive con la madre y el hermano
de María. Jorge es sumamente superficial y vanidoso. Le --
hace una operación a María en los ojos, y sale mal a causa
de su vanidad, ya que no quiso pedir las opiniones de otros
doctores, para poderse atribuir más tarde el mérito del --
éxito. Pero fracasa y esto no le preocupa mucho.

Margarita, quien había sido amante de Jorge consigue -
una invitación para pasar una temporada en la casa de la -
familia. La visita de Margarita, tiene como fin vengarse -
de Jorge y realizar su propósito parcialmente. Su plan de
acción consiste en tratar de enamorar a Enrique, el hermano
de María, y así revivificar el antiguo cariño de Jorge. Lo
consigue. Hablando más tarde de lo sucedido dice:

"Si sabes que hay un hombre (Jorge) que por mí ha he--
cho el mayor de los sacrificios, que ha destruido su hogar
y que hace lo que quiero; pero ¿No ves, que antes de casar
se se burló de mí y tenía necesidad de vengarme?". (60)

Lo más triste de la historia es que toda la farsa está
ocurriendo allí, en la casa, mientras María vive su prime-
ra etapa de ceguera. Por fin Jorge va a huir con Margarita,
pero en los últimos momentos se arrepiente y ella tiene que
salir sola, echada de la casa por la familia.

La primera vez que encontramos a Enriqueta en "La seño-
rita voluntad", ya está dedicada a la mala vida. Parece --
que su familia de clase alta, decayó económicamente y a --

causa de ésto, ella se acaba moralmente. Nos damos cuenta de esto, cuando peleando con Carmen, una muchacha buena que piensa casarse con Ernesto, el amante de Enriqueta, le dice:

"Imagínese usted una muchacha recién salida del colegio, con una agradable letra estilo Sagrado Corazón, que de pronto se queda en la calle... Ernesto me tomó cuando aún no conocía del mundo más que algunas cosas ligeramente feas. Me llenó de vicios, de los mismo que él tiene, y así fuimos de mal en peor..." (61)

Ernesto y Enriqueta se han destruído moral y físicamente. Se han enviciado, no pueden vivir sin el alcohol y la cocaína. Enriqueta, cuando se entera del próximo matrimonio de Ernesto, decide impedirlo. El está dispuesto a cambiar su modo de vida. Todos los amigos de Carmen y Ernesto se sienten optimistas acerca de la regeneración de éste, a pesar de que saben que posee una voluntad débil, piensan que con su enorme fuerza de voluntad, Carmen lo logrará. Pero cuando Enriqueta aparece, le trae cocaína y la deja en su cuarto a la vista de él. Esta le había advertido a Carmen de sus propósitos:

"...Una venganza, refinada, completa... Una venganza más cruel que si lo matara a tiros. ¡palabra de honor!" (62)

Y consigue lo previsto. Ernesto tomó la cocaína y uno se imagina que va a seguir por el mismo camino.

Magdalena, en "Via Crucis", era una muchacha de la clase media alta. Vive en la colonia Roma y tiene un novio que quiere aprovecharse de ella, como instrumento de placer. -

Ella es sumamente imprudente en su trato con él, sin embargo, su padre la vigila mucho y así se conserva a salvo. Pero la familia va a pasar una temporada a Orizaba y allí de repente muere el padre. Alfonso, el novio, va allá a acompañarla en su tristeza y aprovechando las circunstancias la seduce. Alfonso siempre había tratado de animar a Magdalena con la idea de que él iba a ser ministro en Francia y que ella iba a compartir este honor. Pero una vez consumado su propósito, se casa con otra y se realiza su sueño de ser ministro en Francia. Magdalena, entonces, piensa solamente en vengarse de él.

"...¡Siento que mi corazón se ha vuelto de fuego! ----
¡Quiero vengarme! ¡Vengarme!" (63)

Y años más tarde relata lo que ha hecho para realizar aquella determinación:

"...al no poder vengar en él, me vengué en otros hombres, todos eran el mismo; me vengué, si... creí vengarme ... arruiné poderosos, destrocé hogares". (64)

Fué una reacción que satisfizo su iro, pero que al mismo tiempo la envileció sin tocar al culpable. Fué una reacción irracional.

El siguiente caso es el de Carmen, en "La culta dama", una muchacha italiana, de muy buena posición social que era la prometida y amante de Ernesto, un joven rico que vivía en "Las Lomas". La madre de Ernesto era una mujer ostentosa, sostenía muchas obras de caridad pero en realidad no conocía la esencia verdadera de lo que la "caridad" significa. Era una mujer infeliz en su matrimonio; su esposo

la ignoraba, pero había encontrado su compensación en regir la vida de su hijo y de todos los que se dejaran. La madre había arreglado el compromiso de Ernesto con Carmen. Pero más adelante cuando se da cuenta de que Carmen tiene voluntad propia y no se deja manejar por ella, cambia de parecer y accede al matrimonio con la hija de una amiga suya.- Cuando están en plenos preparativos para la boda e incluso están llegando ya los regalos, un cardenal de Roma, como favor especial, cena en su casa para festejar a los novios. Pero Carmen no está conforme, y le dice a Ernesto:

"A mi solo una interrogación puede hacerme: si voy a permitir que tu madre y tú me pongan en el ridículo de una boda tan propalada, que de repente y sin que yo lo resolviera, se cancela. Y la respuesta es ésta, querido: No. Ene-o".
(65)

Ernesto hace perder la honra a Eugenia, una muchacha humilde, al salir ésta de su trabajo en una fábrica. Carmen se entera de lo sucedido. Y cuando está para nacer su hijo, le da una recomendación para entrar en el hospital sostenido por la madre de Ernesto. Eugenia se dirige a la señora con la recomendación y trata de explicarle su caso, pero la señora no acepta explicaciones. Le dice:

"No me cuente su historia. Las muchachas descarriadas que auxiliamos empiezan a vivir desde su aceptación en la maternidad". (66)

Eugenia se queda muy triste, porque le dicen que van a quitarle a su hijo y Carmen para seguir con su plan, al enterarse de que el padre de Eugenia está preso en la cárcel

le manda en el nombre de la madre de Ernesto los dos mil pesos que necesita para salir libre. La noche de la cena en honor de los novios, Carmen les trae a Eugenia y a su padre quienes quieren agradecer a la señora todos sus favores. Cuando llega a la casa con ellos dice que los lleva para que la señora conozca a su consuegro y a su nuera. Y todo el arreglo matrimonial anterior viene abajo. Carmen más tarde, reprochando a la madre de Ernesto su conducta, le describe su plan:

"...Decidí vengarme por juego, por deporte-medir mis fuerzas con usted, la mujer fuerte, la virtuosa, caritativa, altruista, fue fácil indagar el pequeño pasado del niño bien que alternaba en Leda con el chofer de su madre. Fue fácil dar con ésta infeliz y con su padre, y echarlos al tapete y ponerla a usted a prueba". (67)

El sentido en que la quinta mujer ha perdido la honra es distinto. Se llama Cordelia en "Cordelia" y es la esposa de Roberto. Pertenece a la clase social alta y es muy rica. Roberto para casarse con ella y adueñarse de sus bienes, usó los servicios de un abogado poco recto, primo suyo. Más tarde trata de reemplazarla por una joven llamada Alicia de la que se siente atraído menos por cariño, que por un puesto político que él puede conseguir a través de su padre. Entre Cordelia y Alicia hay un contraste interesante. Cordelia es culta, conservadora, dueña de una gran ironía. Alicia es una nueva rica corriente y superficial.- Le da a Cordelia su opinión sobre su matrimonio:

"...Yo me inclino por creer que es menos inmoral divorciarse, que el seguir viviendo con una persona a la que ya no se quiere sobre todo si no hay hijos".

Y Cordelia dice:

"¡Una lógica hecha a la medida: Te felicito, Alicia, - se ve que no perdiste tu tiempo en el viaje a los Estados Unidos!

Y Roberto agrega:

"Ni tú, el tuyo entre las damas del "Sagrado Corazón", Cordelia. Tu criterio es el de una monja de la Edad Media".
(68)

Cordelia confiesa que no siente cariño por su esposo y que lo conoce muy bien y le dice a Alicia:

"Roberto no me quiere dejar porque ya no me ama, y mucho menos porque se haya enamorado de tí. Para él no existen las personas, ni las ideas. ¡Ni nada! Sólo su vanidad-ilimitada que él trata de llenar con dinero para llenarla con algo". (69)

En cuanto se entera de lo que está planeando su esposo, empieza a idear su plan de venganza. Conoce la debilidad de Roberto. Lo obliga a llamar a Alicia a venir a la casa y a decirle que no la quiere. Después se posesiona de un documento secreto de él, se pone de acuerdo con el mismo abogado tramposo a quien aborrece para humillar a su esposo. Le dice al abogado:

" Existe un convenio, o un contrato privado, entre Roberto y el padre de Alicia del cual se deduce que la dote de la niña será el puesto político por el que tú te intere

sas, Fernando". (70)

Empuja a Roberto a tantos extremos, que por fin mata al abogado y después se desespera él mismo y se suicida.

Una vez, conociendo los antecedentes de todos los casos que integraron el material para la elaboración de la presente tesis, es más fácil ya, como dije al iniciar el capítulo, tratar de comprender los motivos que llevaron a todas y cada una de estas mujeres a observar una conducta peculiar.

Para todas ellas, la pérdida de la honra se convierte en un motivo de sufrimiento. Este sufrimiento se manifiesta de diversas maneras; sin embargo, al final se traduce siempre en dos mismos sentimientos: la desilusión y el aislamiento.

La desilusión sobreviene después de que ellas, como el niño que juega a las escondidillas, buscan y buscan sin poder encontrarla, la felicidad. Mientras la ilusión existe, no se rinden, pero cuando en vez de la codiciada felicidad hallan la helada ráfaga que extingue la llama de la ilusión de sus seres, se sientan a llorar o se revelan irracionalmente contra su destino para finalmente comprender que se equivocaron y echaron a perder su vida, una vida en la que habrían podido realizar grandes ideales y alcanzar tal vez una enorme felicidad.

Como resultado de la desilusión surge el aislamiento. La mujer deshonrada se siente completamente aislada, aún cuando viva rodeada de sus seres más queridos. Cuando se casa después de su deshonra, su vida se convierte en un

martirio ya que se abre un enorme abismo entre su esposo y ella misma. No existe prácticamente entre ambos la confianza que debe haber en cada matrimonio. No comparte con su marido sus sufrimientos y a la vez tiene que llevar un trato íntimo con él. Este choque es lo que produce el aislamiento y la carencia absoluta de felicidad.

Para las mujeres que perdieron la honra contra su voluntad, el asilamiento es aún más agudo. La muchacha de "El cántaro seco", se limita a llorar y no dice nada. Está hundida en una soledad completa, no encuentra ningún puente de unión entre ella y su familia. No tiene un programa para seguir adelante. No logra superar el choque que le causó su desgracia. Clara, la religiosa, tiene que aislarse y salir del convento que sentía como el único lugar posible para desenvolverse y abandonar su vocación para iniciar una nueva vida. Tiene que evitar todo trato que no sea indispensable. Ella, sí ha tenido tiempo de ver su problema en perspectiva. El recuerdo del ataque del hombre, le causa un dolor agudo, pero la hace reflexionar sobre su egoísmo respecto a su hermana. Acepta que va a tener un hijo y le tiene cariño, podría haberse quedado en el convento y haberlo cedido a alguien que quisiera adoptarlo, pero no quiere perderlo, prefiere hacerse cargo de él. Sin embargo, tiene que aislarse porque cómo puede estar explicando a cada momento su caso, y observando las reacciones que éste despierta? Tiene que sujetarse a una soledad casi absoluta. El dominio psicológico de su madre influyó en tal forma en el libre albedrío de Quintiliana, que ella siente

que no puede liberarse de aquél, sino a través de la muerte. Y esta es la solución que escoge. Su error la empujó más que a cualquier otra, al aislamiento total y perfecto.

Para las que se dedican a la mala vida, como resultado de la pérdida de la honra, el aislamiento es un hecho evidente. Son expulsadas de la vida familiar y se les niega el trato con la gente decente. Hasta parecen estar aisladas unas de las otras. Toda comunicación satisfactoria tiene que estar basada en el aprecio del valor personal del otro. Para que una persona se compenetre de otra, debe existir confianza y algo de veneración. Pero, ¿cómo pueden estas mujeres apreciar y venerar a sus compañeras? La Lupis se dedica a la mala vida, pero conserva muchos sentimientos que no concuerdan con la deshumanización necesaria para vivirla a gusto. Reconoce que un nuevo ser, aún cuando no se le considere como tal, tiene derecho a la vida. Ama a su hija pura e inocente; se preocupa por la juventud que está expuesta a seguir los mismos malos pasos que ella. Se preocupa por la fama de otras personas y vive en un dilema. Con una parte de su ser, ama la verdad, lo puro y lo amable y con otra, rinde homenaje a la mentira que es lo que hace, cuando se vende en el mercado y ve entonces a sus compañeras reducidas a la miseria más deplorable, la miseria moral. Y así como la Siempreviva, y todas las demás, se encierra en sí, y emprende una existencia en que la sobrevivencia del más fuerte, es la ley.

Las que están esperando hijos ilegítimos, están aisladas, porque sufren un problema personal. Se puede escuchar

su historia y compadecerse de ella, pero su problema sigue siendo tan personal, tan íntimo y la resonancia psicológica tan profunda, que ni aún si hubiera habido algún intento por ayudarlas se hubiera podido mitigar su angustia. Todas quedan abandonadas o forzadas a buscar una solución que va en contra de sus convicciones. Cuando tratando explicar las razones por las cuales no pueden aceptar las soluciones que se les dan, no pueden actuar libremente. Están solas en todo el sentido de la palabra. Estela sufre, porque la idea de estar esperando un hijo le molesta, y le molesta porque tiene que perder tiempo buscando la manera de matarlo; pero a ella no le preocupa ni el bien ni el mal que podía estar mezclado en este problema. En su escala de valores no existen estos conceptos. Su caso es el ejemplo perfecto de la influencia que puede tener el ambiente en un ser humano. Estela es como los animales que habitan en las nieves perpetuas que tienden a mimetizarse con el ambiente, como el zorro que debería ser rojo y se torna en blanco para armonizar con éste y esconderse. Ella vive entre gente que se porta como salvaje y está condicionada por este salvajismo. Uno puede defenderse contra el ambiente pero para eso se necesita un motivo y Estela no lo ha tenido.

Aurora y Rosa experimentan un sufrimiento más profundo, sus errores se deben más bien a la ingenuidad y a la curiosidad que a la maldad. Les faltó prudencia, pero la imagen de un niño que es al mismo tiempo su propio hijo, -

las comueve. No pueden soportar la idea de matar a un ---
niño que está a su merced, aunque su existencia les causa-
ría grandes problemas. Se aflijen y se presentan ante los
autores de su desgracia confiadas en que éstos van a com--
partir sus sentimientos, pero se encuentran con que su ego-
ísmo está firmemente arraigado y con que no vacilarán en -
destruir todo aquello que les pueda poner en dificultades
aún cuando se trate, como en este caso, de la muerte mis--
ma.

Victoria y Pelagia que han tenido hijos y que no pueden
reclamarlos como suyos, viven también en peculiar aislamien-
to. Ven a los seres a quienes han dado la vida y se sien--
ten impotentes para imprimirles la formación que ellas creen
que es necesaria para triunfar en la vida. No pudieron te-
ner una relación sólida con sus amantes, porque fueron con-
sideradas únicamente como instrumentos de placer para una
temporada y después descartadas. Tampoco pueden desenvol--
verse libremente entre sus antiguas amigas, porque llevan-
dentro un secreto que las hace diferentes, que las aísla.-
Ni una ni otra se expresan sobre la pérdida de su honra, am-
bas han sufrido por la pérdida de sus hijos. El sufrimien-
to de Victoria ha sido prolongado, es un sufrimiento espe-
cial; aunque vive en la misma casa de su hijo, no le es per-
mitido ser reconocida por él como su madre, y por consecuen-
cia no puede hacer de él un hombre fuerte y responsable.

Las que buscan la venganza están solas en una situación
que únicamente ellas por la herida moral que llevan den--

tro, pueden comprender. Para otra persona razonable que no está en su situación, sus planes de acción para vengarse son absurdos, y después de conocerlos se preguntarán: ¿Y de qué sirve todo ésto? ¿Qué aspiración humana puede satisfacer la realización de todos estos planes? Pero nadie podrá convencerlas de lo contrario. Lo que causa su aislamiento es que no se puede llegar a comprender que una meta tan despreciable como es la venganza, pueda convertirse en el anhelo único de la vida.

CAPITULO SEGUNDO

REACCION DEL HOMBRE

ANTE LA PERDIDA DE LA HONRA DE LA MUJER

Como es de suponerse en este caso como en el anterior, la reacción del hombre ante la pérdida de la honra de la mujer, es muy variada ya que responde a la psicología y - preparación singular. Debido a esto seguiré el mismo proceso que en el primer capítulo o sea que expondré un resumen que incluya todas las reacciones de los hombres que - intervinieron directamente en la desgracia de cada mujer.

Sin embargo, aquí tendremos que enfrentarnos a un problema que está constituido por la falta de datos al respecto. En muchas obras ni se menciona ni se deja ver siquiera dicha reacción; por esto me va a ser muy difícil terminar este aspecto de una manera satisfactoria. No obstante, como el interés de este trabajo está enfocado en especial - hacia el problema en la mujer, con lo que podremos observar y analizar en los casos en que sí se conoce la reac--ción del hombre, será suficiente.

Con el fin de llegar a una más fácil comprensión de este aspecto, seguiré la misma secuencia en la exposición - de los casos que seguí en el capítulo anterior.

En "Los malditos" y en "La venganza de la gleba", ninguno de los dos hombres que han deshonrado a Doña Teresa y a Loreta respectivamente se expresa; no conocemos su -- reacción, no sabemos qué piensan o qué sienten al respecto. Román después de deshonrar a Isabel en "El hierro candente" culpa a ésta y a Eduardo (ver cap. I pág27) de ser los

causantes del fracaso de su vida, ya que al acceder Eduardo a casarse con Isabel, a sabiendas de que esperaba un hijo de Román, lo privaron del aliciente que él podría haber tenido para luchar en la vida. Román no fué jamás - muy afecto al trabajo; al sentirse libre del problema de la paternidad, su irresponsabilidad aumentó más todavía y entonces decidió dejar por completo el trabajo. Encontró muy fácil chantajear a Isabel y conociendo su psicología perfectamente, supo que era una mujer que actuaba antes de pensar. De esta manera, aseguró su porvenir económico y ya libre de cualquier escrúpulo, se dió de lleno a la flojera, al vicio y a la total decadencia. La obra se titula "El hierro candente" porque el error siguió teniendo efecto psicológico, quemando a través de los años y lo que Román conserva del hombre que era, son solamente las cenizas. Reconoce que no se puede jugar con la realidad y que los errores cometidos mantiene permanentemente su resonancia en la psicología de cada ser. Dice:

"Renunciar y callar no quiere decir desconocer o dejar de sentir ¡Que saben ustedes? ¿Qué sabe usted del tormento de renunciar a lo que se tiene derecho? Aquí estoy, -- frente a ustedes, ¿y qué soy a sus ojos? ¡Un cínico, un explotador! ¿No es eso? Pues bien si, soy un cínico, un explotador. ¿Y por qué? Por haber renunciado a lo que no es posible renunciar. No soy más que la ruina moral de -- un hombre. Pero ¿sólo yo tengo la culpa de serlo? ¿Y ustedes no son mis cómplices?" (71)

Al final Román, por razones sentimentales rechaza al dinero por fin, y trata de recuperar el cariño de Antonia, su hija, al revelarle su origen. Antonia no lo acepta. Uno siente que no tardará en consumarse la destrucción completa de Román.

No conocemos a los hombres que deshonraron a la muchacha del "Cántaro seco" y a Clara en "Via Crucis" en cambio Teodoro el cuñado de Quintiliana en "Un alfiler en los ojos" sí actúa ante nosotros.

La madre de Quintiliana (ver cap. I pág.31) al sentir la indiferencia de su esposo lo echa a la calle y trae a vivir con la familia a un sobrino de su mismo apellido: Teodoro. Teodoro es todavía un niño cuando llega pero ya la madre de Quintiliana tenía sus planes hechos. Con el tiempo lo va a casar con su hija mayor para asegurar así que sus propiedades queden dentro de la familia sin ningún cambio. La hija mayor está interna en el colegio y Quintiliana en cambio, tiene que quedarse en casa acompañando a su madre. Teodoro y Quintiliana jugaron juntos mientras fueron niños, pero cuando fueron mayores se sintieron atraídos el uno por el otro. Sin embargo, los planes de la madre se interpusieron entre ellos. Teodoro se casa con la hija mayor y finge indiferencia, pero cuando su madre muere, surge en Quintiliana una reacción terrible contra la tiranía psicológica que ésta había ejercido sobre ella. Empieza a exteriorizar un odio tremendo hacia Teodoro para encubrir únicamente el gran amor que siente por

él. Sin embargo, éste se da cuenta de sus verdaderos --- sentimientos y empieza a corresponderlos; reaccionando contra su vida anterior, reconoce que ha renunciado a lo que uno jamás puede renunciar sin un castigo: el libre albe-- drío y que si renunció no fue por una razón elevada sino por no abandonar su indolencia y avaricia, por no dejar - de vivir acomodadamente con una herencia que no le costó ni trabajo ni pena, llegando al extremo de aceptar inclu-- so un matrimonio carente de amor. Sin embargo, Teodoro todavía no es sincero; debe reconocer que el hombre no puede ser forzado jamás a hacer más de lo que él mismo acepta; más bien lo que lo forzó fue su avaricia y no su suegra. Ahora ya tarde, ve el camino que debía haber seguido y dice:... "No te quedes así Quintiliana. ¿En qué piensas? Comprende que para nosotros no hay más que una solución.-- Tu y yo juntos. En cualquier lugar del mundo, pero jun-- tos". (72)

"Es amor. Ahora lo sé. Tu madre me cegó con la venda - de ambición, pero ya veo claro. Las tierras son ahora tuyas (Claudia). Y yo haré mi felicidad con ella". (73) Y - hace que Quintiliana pierda la honra en contra de su voluntad.

En "Cada quien su vida" y "Los malditos", "La Siempreviva" y "La Lupis", han perdido su honra hace tanto tiempo, que sería imposible tratar de buscar la reacción de - los hombres que las deshonraron. Tampoco aparece el hom-- bre que deshonró a Piedad en "Los sueños encendidos", se

ha ido y no sabemos nada de él.

Son muchos los hombres que aparecen cuando encontramos a Angelina de "Al otro día"; no conocemos su historia. Sólo la vemos viviendo en una casita junto al río en la hacienda de Raymundo. Ignoramos asimismo quién es el autor de su deshonra y el único hombre que se expresa sobre ella en la obra, es el propio Raymundo; sus comentarios se caracterizan por carecer en absoluto de tacto y consideración hacia los sentimientos de Angelina y por resaltar, en cambio, constantemente, la gran "heroicidad" por parte de su madre al brindarle su hospitalidad a ésta cuando perdió su casa con la inundación del río: "Madre... ¿No es mucho pedirte que le abras tu puerta? (74) "Gracias madre, por lo que has hecho por ella" (75) "Te miro en esta casa, Angelina, y apenas lo puedo creer" (76) "Tal vez sea un designio del cielo, el que tu casa haya sido arrasada y hayas venido aquí, santa madre mía que ha sabido comprender la situación. Temía traerte aquí, te lo confieso, por miedo a lo que opinaran los demás. Los hombres somos cobardes y no decidimos a arrastrar una situación como era la nuestra, cara a cara con el mundo. Me avergüenzo de haber sido cobarde. Mi madre, con un gesto sencillo, me ha enseñado el camino que debo seguir. Perdóname". (77)

Más adelante le dice a Angelina que cuando el tiempo se mejore, irán al pueblo a arreglar su matrimonio. Y aunque acepta a Angelina como su prometida, nunca deja de insertar frases que demuestran que siente que está haciéndole un gran favor y que está cumpliendo con una obligación: -

"... ayer por la mañana podía no sentirme obligado contigo, porque, aunque estábamos unidos por el amor, tu hacías tu vida lejos de la mía; en cierta forma, eras independiente. Pero ahora la desgracia ha caído sobre tí. Has perdido tu hogar. Fuera de mí, no hay nadie que se preocupe por tí - sin cobrar su contribución bien cara... Ahora mi deber es ..." (78) Al final nos quedamos con la duda sobre si Ange lina resuelve casarse con Raymundo o no.

En "Los Signos del zodiaco" encontramos ya a Estela em barazada y tratando de abortar (ver capítulo I pág. 41) - no sabemos quien la deshonró.

En "Los malditos" Jorge deshonra a Rosa. El era huérfa no de padre y su madre trabajaba de noche en un hospital cercano; mientras ella estaba fuera, la pandilla de Jor-- ge integrada por Rosa, su primo Lalo y el hermano de Jorge, usaba la casa de ésta como centro de operaciones. Poco a poco Rosa y Jorge se van quedando solos en la casa y se van separando del grupo hasta que por fin Jorge deshonra a Rosa. Este no se expresa sobre la desgracia de la mu chacha pero sí habla así de la solución que él ha encon trado al problema dice: "No linda, no podemos hacer otra cosa. Estamos acorralados. No tenemos otra salida. Lo he pen sado todo. Pero es imposible. ¿Tú crees que a mí me -- gusta eso? Me da no sé que pensar que pudo haber nacido y nosotros... Pero hay que ser valientes, nena..." (79) --- "Tienes que hacerlo, nena". (80)

Daniel en "Las alas del pez" deshonra a Aurora. Daniel tiene veinte años es sensual e irresponsable, no tiene --

ningún ideal en la vida pero continuamente trata de justificarse asegurando que su gran porvenir está en llegar a ser un gran campeón de natación. Es hijo ilegítimo de un doctor y de una sirvienta de hospital, su padre engañó a su madre, le prometió casarse con ella pero una vez que la deshonró, no cumplió su palabra. La madre mantiene a Daniel y él pasa los días enteros en la alberca entrenando para ser un futuro campeón. No sabemos cómo conoció a Aurora pero ella se enamoró muchísimo de él; esto es muy difícil de entender porque cuando Daniel actúa ante nuestros ojos lo hace como un ser repugnante. Aurora empieza a ir a su departamento todas las tardes antes de que su madre llegara del trabajo y por fin queda embarazada. Al principio Daniel no se preocupa en lo más mínimo: "Mira preciosa, si te lo dije, vale más que lo hayas olvidado. ¿No ves que soy un niño? Te vas a tu casa y como si nada. Bueno... y qué tal si eso no es mío. Pudiera ser, ¿No?. - Lo que te anda es por casarte. No preciosa. No te olvides que yo tengo una carrera, me dedico a la natación para ser alguien y llegaré a ser campeón. Y para eso no voy a meter las cuatro y enredarme no mas así. Primero lo mío, - entiendes?". (81) Más tarde empieza a preocuparse un poco más por el problema y decide que lo mejor en este caso, es hacer abortar a Aurora. Pero mientras está tramando esto, se enfrenta con su padre. Se da cuenta de que él también es hijo ilegítimo y que su padre había tratado de hacer lo mismo con su madre. El descubrimiento lo impresiona, aban-

dona su idea inicial de efectuar un aborto y decide casarse: "Me sentí tan mal, Aurora, tan solo, tan desgraciado... y luego... pensé en tí en nuestro hijo... en todo esto que empezó como una... aventura o como un juego travieso pero sin consecuencias... Estamos solos, Aurora ¡Solos! tú y yo, todos nosotros... Por eso... ahora... no podemos... no debemos hacerlo... ¡Tenemos que salvarlo!" (82)... ¡que me casaré con Aurora! (83) Pero luego sucede un encuentro con los hermanos de Aurora y no sabemos si sale Daniel con vida de él.

Antonio y Jorge amantes de Victoria y Pelagia respectivamente, se sienten humillados por haber cedido a la tentación de hacerlas sus amantes. Se sienten aristócratas y piensan que se rebajaron mucho al hacer a dos mujeres de una extracción social más baja, sus queridas. Aceptan a sus hijos porque creen que su sangre aristócrata es tan rica y tan buena, que pueden darse el lujo de mezclarla con una más baja sin que por esto sufra ningún empobrecimiento. Después de treinta años cuando Victoria quiere descubrir a Jorge el secreto de que ella es su madre, Antonio le dice: "Si mi hijo lo sabe todo no podrá luchar como quieres. ¿No imaginas el derrumbe moral de su conciencia? Una mentira puede alguna vez, construir torres". (84) Luego, cuando ve que no puede impedir la revelación del secreto, le descubre sus verdaderos sentimientos: "Aquí no eres sino una sirvienta, una ama de llaves, tan sólo". (85) ¡Sal de aquí! La familia es lo mismo que una gran --

casa hermética y él no sería , de otro modo, más que un - bastardo". (86) Y más tarde le dice a Victoria que su hijo no es el hijo de ella; se ha opuesto tanto psicológicamente a la idea de que ella pueda ser la madre de su hijo, que ya casi está convencido de la historia que él mismo ha inventado; hablando con Jorge sobre la situación en que se encuentra con Pelagia le dice: "... un día sentirás sobre tu cabeza el peso de una situación irregular si tomas a esa mujer como esposa legítima. A costa de eso llevaré tu nombre. Tu nombre que es mi nombre. ¿Cómo podrás ser en adelante mi hijo, pues que repudio tal descendencia? (87)

En Jorge al principio hay algo del mismo miedo de su padre de rebajarse si da a conocer al mundo que se ha fijado en Pelagia. Dice: "Ella no es como nosotros". (88) Pero más bien lo que le preocupa es proporcionarle un disgusto a su padre dice: "Si lastimo a mi padre, le pediré que sin maldecirme me aparte su cariño". (89) Por fin reúne las suficientes fuerzas para oponerse a la voluntad de éste; decide ir a traer a Pelagia a la casa y le dice a Victoria: "Si en tanto viene mi padre, dile mientras llego que su hijo va a ser un hombre diferente a esos que están allí. (Señalando a los retratos de sus antepasados que están en las paredes) (90)

En "Al fin mujer" Jorge que es un joven doctor antes de casarse, hace a Margarita su amante pero la abandona y se casa con María. María es dulce y tan sufrida, que llega a ser poco atractiva y aburrida. Jorge y María viven

con la madre y el hermano de María. Cuando Margarita va a su casa con el fin de vengarse (capítulo I Pág. 38), Jorge que no es capaz de enamorarse de nadie, cae en la trampa y cede a los encantos de Margarita y por esto surge una serie de dificultades entre él, su suegra y su cuñado y por fin decide huir con Margarita. Aunque Jorge es superficial y carente de todo valor humano, reconoce que su estado no es el correcto y dice: "...pronto nos iremos -- de aquí nos importará muy poco lo que digan ¿que eres mi amante? ¡sí! ¿y qué? Pronto serás mi esposa y no tendrás de qué avergonzarte". (91)

Aunque trata de decirle a Margarita que ella es para él toda la vida, tras su declaración se encierra un reproche; le enumera las cosas que él ha perdido por su causa le dice: "Sí, mucho nos liga, más de lo que tú crees. Mi vida, mi porvenir, mi orgullo como profesional, todo, -- todo lo dejé por tí, y ahora, cuando puedes ser mía te -- resistes a ello... Pero no, tu tienes que seguirme; has -- destruido mi hogar; amaba a mi esposa antes de que tú vieras; me arrancaste este cariño para inculcarme el tuyo, y ahora, cuando está todo destruido me dices: vete..."(92) Por fin Jorge se arrepiente y no se va con Margarita, decide quedarse con su esposa.

Ernesto en "La señorita voluntad" trabaja en un periódico y vive en la casa de asistencia de una señora ya grande, que lo aprecia mucho. Lo aprecia porque conoció a su padre, un señor muy estimado, que tenía muchas esperanzas

en el futuro de su hijo y además porque a esta señora se le había muerto su propio hijo más o menos de la edad de Ernesto. Muchos de sus compañeros de trabajo lo aprecian también, saben que tiene un gran defecto que es su adicción a las drogas y al alcohol; sin embargo, su gran capacidad para el trabajo, los admira; sus compañeros abrigan la esperanza de poder ayudarlo a triunfar sobre su vicio y llevarlo por el buen camino; cifran sus esperanzas en una muchacha muy buena y sensata que trabaja con ellos de la que Ernesto está enamorado y que tiene una gran fuerza de voluntad; creen que ésta compensará la falta de carácter que tiene Ernesto y logrará vencer sus vicios. Creen que el matrimonio entre ambos sería la solución al problema; sin embargo, Ernesto había sido amante de Enriqueta, una mujer de vida liviana y los dos se habían dejado llevar por el alcohol y la cocaína. Ernesto culpa a Enriqueta de haber caído en estos vicios y Enriqueta a su vez culpa a Ernesto de lo mismo. El propósito de enmienda de Ernesto fué tan convincente, que tanto sus compañeros como la señora, dueña de la casa donde él vive, se compadecen de él y tratan de ayudarlo a regenerarse mientras que maldicen a Enriqueta por ser la causante de la perdición de Ernesto; sin embargo, al hacer ésto, no se dan cuenta de que inconscientemente, están haciendo una afrenta a la virilidad de Ernesto; él tampoco lo ve así y siempre trata de justificarse diciendo que Enriqueta es la que lo ha inducido a ir por el mal camino; hablando con un amigo le dice: "Hoy me echarán de aquí, Carlos!... Y todo por esa

mujer... por esa..." (93) Hablando a Enriqueta, Ernesto - dice: "Tú me has sumido en esas porquerías... Yo no era - así... Nunca... Hasta que tuve la maldición de conocerte. ¡Vete! (94) Hablando de ella a un amigo suyo le dice: "La pobre es buena en el fondo... buena, pero no tiene voluntad suficiente para dejar esa vida..." (95) Aquí en esta frase, Ernesto parece condensar toda su tragedia. El mismo es quien no puede dejar esa vida, no tiene voluntad suficiente para hacerlo. No sabe en que consiste realmente el autodomínio.

Ernesto en "La culta dama", es el hijo único de la señora Antonia. Antonia ha fracasado en su matrimonio no ha sabido retener el cariño de su esposo y quiere regir a todos para sentir una compensación, una justificación ante sí misma. Su esposo la ignora y su hijo no está preparado para abrirse camino en la vida. Su madre lo comprometió con una señorita italiana para casarse y como él no tenía principios, ni voluntad, ni ideales, la hizo su amante; después su madre se dió cuenta que Carmen, la prometida, tenía un carácter firme y no podría dominarla y cambió de opinión (ver cap. I pág. 51). Cuando Carmen presenta a Eugenia en la cena donde está la futura esposa de Ernesto, Doña Antonia impide que se haga nada; pero al día siguiente después de reflexionar, Ernesto reacciona y va a ver a Eugenia y a conocer a su hijo; se rebela contra su madre: "Sólo he venido a despedirme. Me voy con Eugenia... y con mi hijo... Pero ¡bueno entonces es estar loco! Yo tampoco pude dormir. Me odiaba, me despreciaba -

por haber sido el cobarde que había dejado de ser: el --- inútil, el mueble, el niño que usted ha manejado siempre a su antojo como una pieza de su ajedrez de vanidades y - de vaciedades. Otro, que el miserable, que el cobarde que anoche la obedeció cuando ella estaba aquí y el quería -- lanzarse a besarla, a recuperarla, y usted lo contuvo con una orden, y a ella la echó de su casa". (96)

Para Ernesto la pérdida de la honra de Eugenia fué el instrumento de su liberación; dejó de ser esclavo de su - madre y se lanzó a buscar su propio destino. Acerca de -- Carmen su primera amante, él hace sólo un comentario; cuando su madre le está reprochando que no le haya ayudado a realizar los planes que tenía respecto a él insultando in- cluso a Eugenia, diciéndole que se había rebajado a tener relaciones con costureras y quién sabe cuántas más, Ernes- to le contesta: "Con Carmen con la que usted había escogi- do para mi esposa. Ella también me entregó su cuerpo como Eugenia; pero no por primera vez". (97)

Como he señalado antes, el caso de la pérdida de la honra de Cordelia, es distinto a los demás. Ella perdió su dig- nidad de esposa al tener su esposo relaciones con otra mu- jer y tratar de tramitar un divorcio a sus espaldas. Ro-- berto su esposo, jamás se expresa sobre esto.

Evaristo en "El solitario en octubre", comentando la - falta de cariño que siente por su esposa, dice que se de- be a que ella había perdido la honra antes de casarse y - no supo ganar su respeto; que no entendió ni apreció su - dignidad de mujer y se dejó llevar por la pasión en lu---

gar de espiritualizar sus relaciones. Cuando Silvia, una conocida, le pregunta si quiere a su esposa él le dice: - "nada, nada, nada". (98) y después cuando le pregunta sobre cuando eran novios, él le dice que no eran nada más - novios y comentando sobre su vida de casados, busca una - comparación para ilustrar su idea. Dice: "¿Sabe lo que hacen con el empleado nuevo come y come... durante algunos días después ya no se le antojan los dulces". (99) Uvaris to describe la suerte de la mujer que no se estima a sí - misma.

Sergio en "Un mundo para mí" conoce a una muchacha muy joven y muy rica pero un poco trastornada mentalmente por los sufrimientos que ha padecido; decide casarse con ella por interés y para lograrlo adiestra a una mujer para que lo ayude a convencer al tutor de la niña, para dar su con sentimiento para la boda. Logra sus propósitos y después de casarse se va a Europa con su esposa y la interna en un hospital para enfermos mentales; pero ella logra salir de allí y regresa a su casa donde Sergio se mofa de ella, lle va a sus amantes y le da un trato cruel e inhumano. Una - de sus amantes es casada, Yolly. Para Sergio la honra de una mujer casada no existe prácticamente; cuando Jacobo - el esposo de Yolly, va a reclamarle a Sergio el que haya deshonrado a su esposa, él le habla en el único lenguaje que conoce: el dinero. Le dice: "Dinero ¿Cuánto?. Seré -- generoso... Daré una sola cantidad, una sola... para siem pre". (100) Y además acusa a Jacobo de usar a su esposa co

mo instrumento para obtener dinero. Para Sergio la honra de Yolly no tiene mayor trascendencia; con dar dinero a su esposo en compensación, queda para él saldada la deuda.

Don Ricardo en "El color de nuestra piel" había deshonrado a una sirvienta en su juventud. Ahora casado ya, con hijos grandes, se encuentra con que uno de ellos está en vías de seguir sus pasos y trata de impedirlo relatándole su propia historia: "Escúchame: y conste que eres la primera persona en el mundo a quien voy a confiar este secreto. Tendría yo tu edad o poco más cuando se me metió en la cabeza la misma chifladura que a tí ahora. Al cabo de un tiempo me enteré con terror de que la muchacha estaba encinta. Lo que sufría en esos días no puedo explicártelo. El miedo constante de que mis padres se enteraran, el saber que iba yo a ser padre del hijo de una criada... -- Pero eso no fué nada en comparación con lo que siguió después... Mis padres naturalmente, se dieron cuenta de lo que pasaba. Sin decirme nada, me mandaron a Oaxaca. Y -- cuando regresé, la criada había desaparecido. Nunca más volví a saber de ella ni de su hijo. Pero desde entonces y hasta hoy, no he podido librarme nunca de la angustia de cualquier hombre que tropiece yo en la calle, en la oficina, en cualquier parte, puede ser mi hijo". (101)

A Don Ricardo no le preocupa el problema de la mujer no le interesa por qué trabajos y qué penas pueda estar pasando a causa de su pasado; a él como a todo egoísta, le preocupa el efecto que ha causado en el mismo, considera que al ser la mujer de otra clase social, carece de todo valor.

humano.

Viendo en conjunto las reacciones de los hombres que han deshonrado a alguna mujer, uno nota que existe en todos una gran insensibilidad hacia la situación de la mujer que está oprimida por una angustia horrible frente a la pérdida de su honra o ante la situación que ésta le ha acarreado o que le puede acarrear y el hombre por el contrario o bien le reprocha el haberle proporcionado alguna dificultad o bien se muestra completamente despreocupado; pero todos aparecen insensibles. Puede ser que la actitud de estos hombres esté de acuerdo con su psicología. Siempre me ha gustado estudiar las reacciones de las personas en momentos de gran tensión y las reacciones de los demás frente a estas reacciones. Yo trabajé en un hospital una temporada y allí tuve la oportunidad de observar muchas de estas reacciones; noté que un hombre que padecía un dolor fuerte, siempre era un ser lleno de compasión para sí y que en cambio, era muy viril cuando contemplaba el sufrimiento ajeno; no se dejaba conmovir; por esto, aunque la actitud de insensibilidad de los hombres frente al sufrimiento de los demás es más o menos natural, le impresionó a uno ver la misma reacción en los catorce hombres que en este caso se expresan sobre la deshonra de la mujer.

Román en "El yerro candente", ve a Isabel en el presente en una situación extremadamente difícil debido a la inicial pérdida de su honra pero no trata de ayudarle; ambos se habían dejado llevar por la gran confianza y cari-

ño que existía entre ellos pero no hay nada de eso ahora; Román le exige dinero aún a costa de la felicidad matrimonial de Isabel y del desprecio que va a provocar en sus hijos; lo único que le preocupa es su autodestrucción moral. No existe en él la nobleza, no quiere reconocer que esto es lo que heredó por el error que cometió en su juventud y que debe aguantarse y evitar hacer un daño a la que una vez amó. No piensa en Isabel; queda insensible — ante su angustia y su dolor y aún los aumenta.

Raymundo en "Al otro día" tampoco piensa en Angelina; ésta se encuentra en un dilema. Por un lado la madre de Raymundo quiere que se case y con ello inicie una vida normal y satisfactoria; por el otro, Raymundo no ceja en reprocharle su vida anterior y de tratarla sin ninguna consideración. Por un lado, ve ella su vida matrimonial tranquila y feliz y por el otro, la vida mucho menos afortunada con un esposo alabándose constantemente por su valentía al aceptarla a pesar de su pasado. Angelina vive angustiada por este dilema; pero en lugar de encontrar una comprensión de Raymundo, él contribuye a su angustia. Ensalza constantemente a su madre diciendo que es una santa al recibir a Angelina en su casa y él se siente un héroe por aceptarla. Le falta delicadeza para penetrar en la mente de la mujer y ayudarla a sentir confianza y felicidad de una vez por todas. Su insensibilidad se lo impide.

Jorge y Daniel en "Los malditos" y "Las alas del pez" — respectivamente, martirizan a Rosa y a Aurora por su in—

comprensión. Se burlan de ellas en el momento que ambas es tán más angustiadas. En su cinismo les llaman "nena" y -- "preciosa". Los dos tienen planes para el futuro y nada -- ni nadie puede interponerse entre ellos y sus planes. Las muchachas por su psicología, por la dependencia que sienten que tienen los hijos que llevan en su vientre, no pue den aceptar el aborto sin una lucha interna; pero los hom bres no pueden ni quieren entender esto. Su solución es -- el aborto, o lo aceptan o se olvidan de ellos. Es cierto q ue Daniel por fín cambia su opinión pero no es en consi deración a Aurora ni a su hijo; es en atención a su amor propio. Lo ahrruma el pensamiento de que iban a ser lo mis mo con él. Tal vez piensa incluso: "¿Qué sería del mundo sin mi?". Jorge y Daniel son dos egoístas más que se mues tran insensibles frente a la deshonra y el problema de la mujer.

Victoria y Pelagia en "El día de su muerte" sufren una agonía peculiar porque quieren abrazar a sus hijos y formarlos como ellas juzan conveniente; ven que cada uno tie ne su destino y que el alcance de ese destino en la vida, está basado en una autoformación regida por principios rec tos sustentados en la realidad. Victoria ve que Antonio, -- el padre de Jorge, es totalmente superficial e irresponsa ble y no ha sido capaz de proporcionarle esos principios y la razón para llevarlos a término y que ella por su con dición de sirvienta no puede proporcionárselos. Lucha de desperá damente para recóbrar su lugar en la vida de Jor--

ge; a su manera débil y estúpida, Antonio, el padre, quiere mucho a Jorge pero no puede hacer una simple transferencia de papeles y saber lo que sentiría si fuera el mozo de la casa, siendo el propio padre de Jorge. Victoria le propone todas las razones que pueden hacer más convincente su petición, pero Antonio tiene una obsesión tan enorme de grandeza, que ninguna razón ni todas las razones del mundo unidas la pueden debilitar. La angustia de Victoria aumenta al ver que está pasando la vida de Jorge y éste carece de toda preparación al mismo tiempo que su fortuna se está agotando. En el caso de Pelagia, Jorge demuestra la misma insensibilidad. No le importa la angustia de Pelagia frente a la pérdida de su hija. Es cierto que más tarde a causa de la insistencia de Victoria, decide traer a Pelagia a vivir con él. Pero no es por consideración a los sentimientos de Pelagia sino porque Victoria le hace ver la bajeza de su acción. Le hace ver su mezquindad, su pequeñez y su egoísmo y su propia imagen le asusta. Entonces para librar el choque con su amor propio, decide cumplir con su deber, no por consolar a Pelagia; los dos Antonio y Jorge quedan insensibles frente a los problemas de las mujeres.

Jorge en "Al fin mujer" no se preocupa por el problema de Margarita. Ella se había entregado a él confiando en su palabra y él la engañó; la lastimó en su amor propio y ella busca la venganza. A Jorge no le preocupa que Margarita esté abrigando un ideal tan estúpido que ni esté movida por un fin tan despreciable. Siendo doctor, con estu

dios superiores y nociones de psicología, es muy probable que Jorge teniendo en cuenta lo que le había hecho a Margarita, haya adivinado sus planes; pero no le preocupa el daño personal que ésta se está haciendo a sí misma; si ella no hubiera escogido la táctica adecuada para incitar sus celos y sus pasiones, ella podría haberse estado lastimando indefinidamente sin llegar a constituir una preocupación para Jorge; y cuando lo tiene atado, le hace ver el daño que le ha hecho, cómo lo ha destruido como profesional y cómo ha destruido su hogar. Jorge jamás se arrepiente del daño que ha hecho a Margarita; no se preocupa por haberla engañado en un principio y después haberla abandonado. Ni siquiera llega a entristecerse por la herida interior que ella sufre a causa de su maldad.

Ernesto en "La señorita voluntad", es tal vez el ejemplo más repugnante de la insensibilidad. En otra ocasión, cuando yo trabajé durante muchos años con varones de cinco a catorce o quince años me dí cuenta de que muy pequeños, se parecen mucho a las niñas en sus reacciones. Cuando uno los encuentra haciendo algo inconveniente y está a punto de castigarlos, ellos se disculpan diciendo: "fulano me obligó a hacerlo". Pero a los ocho o nueve años cobran conciencia de su dignidad de hombres, de su fortaleza y ya no se disculpan así. Las mujeres siguen hasta tener muchos más años de edad, echando la culpa a sus compañeras y por fin abandonan la costumbre por razones mucho menos nobles; pues Ernesto parece que no ha llegado a los diez años todavía. Está regodándose en la preocupación de

su casera de que él no va a llegar a realizar las aspiraciones de su padre a causa de esa mala mujer; acepta la compasión de sus compañeros por el mal que le "ha hecho"-
Enriqueta y él en turno le dice directamente a ella que tiene la culpa de toda su desgracia. Nunca piensa en Enriqueta, en su problema, en su vida mal encausada. La abandona en lugar de pensar: "Pues he contribuido a la destrucción de su persona, a ver si con buena voluntad y usando la inteligencia puedo hacer una contribución a la reconstrucción de su vida". Pero no, se preocupa de su propio mundo que se reduce a él mismo.

Como se vió anteriormente, la insensibilidad existe en todos los casos. Cuando una persona carga un bulto pesado, la ayuda de otro es muy placentera; cuando lo que uno está sobrellevando es una carga moral muy fuerte, la comprensión y la condolencia proporcionan un gran alivio. Estos hombres tienen la obligación de proporcionar este alivio, dado que ellos causaron el problema; sin embargo, -- cierran los ojos y se retiran egoistamente.

CAPITULO TERCERO

REACCION DE LA FAMILIA ANTE LA PERDIDA

DE LA HONRA DE LA MUJER

Como advertí en el capítulo anterior si aquél quedaba incompleto por falta de datos del autor al respecto, éste lo queda aún más todavía, ya que aunque las consecuencias que puede traer la deshonra de una mujer a su familia pueden ir de las más nimias e insignificantes hasta las más importantes y trascendentales. Sin embargo en la mayoría de los casos la familia no interviene directa o activamente en la deshonra misma y por lo tanto ignoramos su reacción ante el problema.

Por otro lado, en este caso como en los que lo antecedan, cuando presenciamos dicha reacción vamos que ésta —varía de acuerdo con la educación, la cultura, los principios morales y la psicología de cada familia. Por tanto —es necesario una vez más anotar y exponer todas aquéllas reacciones que aparecen, para así poderse formar un mejor juicio de este aspecto.

Juzgando por lo que dicen los vecinos de Estela en "Los signos del Zodíaco", su tía Rosa no era una mujer que se preocupara mucho por la virtud de sus dos sobrinas; pero cuando Estela le dice que va a abortar el niño que está —esperando, la tía dice:

"No hijita no puedes hacer éso"(102) y se pone a llorar. Aunque antes no se preocupara, llegado el momento en que el mal está hecho, se siente oprimida por la tristeza.

Doña Teresa, la tía Rosa en "Los malditos", cometió el mismo error que su sobrina pero en lugar de aceptar esto y tratar de comprenderla y ayudarla, se muestra intransigente. Ella a pesar de que aparentemente había cometido - la misma falta fué peor; pues no contenta con haber perdido su honra, sedujo al esposo de otra mujer y le trajo la desgracia a su familia. Doña Teresa no acepta la realidad y se torna superficial; su única preocupación está constituida por las apariencias y "el qué dirán". Su triste experiencia en lugar de humanizarla y ablandarla, la convierte en un ser intolerante e incomprensivo. Cuando se entera de la desgracia de Rosa dice:

"Rosa murió para mí" (103). Y a los diez y seis años -- Rosa deshonrada se encuentra sola en el mundo abandonada por la única familia que ella tiene, la de su tía Rosa.

Aurora en "Las alas del pez", es repudiada también por su familia dice:

"Mis hermanos no me quieren con un hijo. No me quieren en la casa". (104) "Si me quedo aquí con un hijo sin padre, sola echada de mi casa" (105) "El miedo, los golpes, lo inevitable... todo lo que pueda venir". (106)

En el caso de la muchacha del "Cántaro seco", se puede adivinar que la reacción de su familia va a ser violenta pero dado que lo ocurrido fue en contra de la voluntad de la muchacha, el hermano no descarga su ira en ella. El hermanito dice:

"Pablo ni la regañó siquiera porque llegó re golpeada" (107) El hermanito dice que el hermano y el novio están --

muy tristes y se deduce de la conversación de los vecinos que están ahí esperando el camión con el agua, que la reacción de su familia será violenta no en contra de la mujer porque en este caso ella no es culpable, sino en contra del hombre que originó su desgracia. Dice la madre de la joven: "Ojalá no les de el hermano y el novio por irse a pelear". (108) Y aún el hombre mismo que la violó reconoce que la familia no va a aceptar tal afrenta sin tomar serias represalias. Dice el hermanito: "Eso le dijo mi hermana, que no le fuera con el chisme a Pablo porque si el se acercaba sacaría la pistola para matarlo, que el nunca sacaba de balde la pistola" (109)

A Quintiliana en "Un alfiler en los ojos" su hermana le dice: "La mujer moribunda que ví en la casa de degeneración es mejor que tú! (110) Y el señor cura que puede ser considerado como un miembro de su familia puesto que siempre había sido el consejero de su madre y constantemente estaba en contacto con ella, le dice:

"Hay pecados horribles, espantosos que nos manchan el alma para siempre y nunca pensé que tu pudieras abrigarlos; has caído, Quintiliana, en el más abominable de todos: en el pecado de la lujuria. Arrepiéntete, pídele a Dios perdón y misericordia". (111) A causa de la falta de comprensión de su familia y el trauma psicológico que las obsesiones de su madre le habían originado, Quintiliana no puede sobrevivir a su desgracia.

La madre de Piedad en "Los sueños encendidos", prevee

que la deshonra de Piedad va a desprestigiar a la familia entera; por tanto decide arreglar el matrimonio de Piedad con otro joven, que a su parecer le conviene más. Reconoce que está haciendo mal en engañar al muchacho, pero se siente justificada por la urgencia que tiene de encubrir la pérdida de la honra de su hija y considera que esto -- es más importante que el engaño, dice:

"¿Y crees que yo no sufro por todo lo que he hecho? -- Pero qué madre no hubiera hecho lo mismo. Cualquier camino es honrado para salvar el honor de una hija... Es el honor de mi casa, de mi familia". (112)

Doña Teresa en "Los malditos" estaba confiada en que su secreto nunca iba a salir a la luz, tan confiada estaba, que había llegado incluso al extremo de hacer alarde de la honra de su familia y de censurar con juicios duros y determinantes a las mujeres que habían incurrido en el mismo error que ella. Fue por esto una gran sorpresa y -- una pena casi insoportable que su hijo Ialo llegará a reprocharle su falta diciéndole: "Por eso me fui (de tu casa) por eso y porque... porque me avergüenzo de vivir contigo. Porque nos has hecho vivir engañados toda la vida, porque nos decías mentiras y hacías creer a todos que la nuestra era una familia decente. ¿Ves? Sigues mintiendo. -- Pero ahora lo sé todo. Papá tiene otra familia en Chihuahua. Esos son sus hijos legítimos y su mujer. Contigo nunca se ha casado". (113) Más tarde cuando su hijo se encuentra moribunda, acribillado por la policía por ser -- miembro de una pandilla de malhechores, suaviza su repro

che un poco y dice: "No, mamá, no... No hay culpables. Na die es culpable: ni tú, ni yo, ni los muchachos... ¡Sólo hay víctimas..! (114) Es difícil interpretar esta afirmación. Probablemente se refiere a que en general las personas - no reflexionan y no pesan las consecuencias antes de actuar. Y así cuando hace un mal son víctimas de su falta de prudencia.

En el caso de Isabel en "El Hierro candente" su esposo no le reprocha directamente la pérdida inicial de su honra, sino una circunstancia que está relacionada con ésta. Román la había deshonrado y tenía un poder enorme sobre ella. Podía desenmascararla ante los ojos de su hija mayor, Antonia, que no era hija de su esposo sino del propio Román. Isabel compró su silencio; pero lo compró a través de los años sin que su esposo lo supiera. Por eso, cuando éste se enteró, se disgustó mucho: El no podía estar seguro si el pago del dinero había sido todo lo que - había existido entre Isabel y Román o había habido algo más. Isabel empieza a disculparse y a decirle que Román - le exigía dinero y Eduardo le pregunta: "Y yo no tengo de recho a exigirte, a pedirte cuentas no del dinero, que al fin y al cabo es como el otro, el que se me ha ido de las manos sino a pedirte cuentas de mi confianza, de mi seguridad en ti? ¿ No comprendes que por evitar un dolor me - has causado otro irremediable ? Y que de hoy en adelante ya no podré verte sino con los ojos con que te miro ahora ? (115)

El conflicto destruyó la familia de Eduardo e Isabel; se separaron.

En el caso de Loreta "La venganza de la gleba" la --- reacción de la familia más que un reproche es la invita--- ción a contemplar una soledad dolorosa en que Marcos ha --- vivido por dieciocho años. Este no ha podido adaptarse a la situación irregular de haberse tenido que casar con una mujer deshonrada por el hijo del amo. Marcos es un hombre sumamente honorable y su justo orgullo se opone inconscien--- temente a lo sucedido. Cuando se anuncia el regreso de Ja--- vier a la hacienda después de dieciocho años, se revivifi--- ca toda la angustia de Marcos. Su primera reacción es la de anestesiarse con el aguardiente pero Loreta que ha su--- frido su propia angustia se interpone y lo hace confesar su dolor y así disminuirlo . "Y ora más que nunca me aga--- rraron las ganas de beber, era que todo el coraje que he llevado escondido contra el niño Javier y que algo se me había mochado con tanto no verlo, siento que me gñelve a--- crecer y que me sube hasta las cejas, como esas enredade--- ras que parece que se mueren con el granizo pero resuci--- tan con los primeros calores..." (116)

Le platica su sufrimiento al ver que se iba perder. Usa metáforas conmovedoras tomadas de la misma hacienda que indican cuán profundamente le afecta lo pasado:

"... me golpiaba yo la frente contra los árboles, hasta que me saliera la sangre, porque se me hacía injusti--- cia que el niño Javier, tan arriba te perdiera a tí que a naiden ofendías con ser linda y buena, con ser la esperan

za y el lucero de un igual a ti, de uno de nosotros, los de abajo, los que trabajando por ellos nos abajamos más, más hasta besar los surcos del arado. Tu cuerpo lo mismo que las frutas maduras, se desprendió del árbol y del fruto, te alevantó y te mordió tirándote al suelo luego que le habías dado la miel de tu cariño sin importarle que te pudrieras y te agusanaras; ya te alzarían los peones, tus compañeros después que los puercos te hubieran hociqueado, pa enterrarte que no apestaras las veredas por onde los - amos se pasean" (117)

Le platica que para tenerla a ella, tuvo que perder to do trato con los demás que ellos se burlaron de él porque aceptó a la mujer que Javier había deshechado. Y que para eludir molestias se tuvo que hacer desagradable y evitar todo trato con ellos. Dice: " ... por eso ti alevanté y te llevé conmigo, y porque te quería y te quiero, me alcé de hombros frente a lo que de mí pensaron, y dejé amigos y me volví joso, pendenciero y de malas palabras, por eso, pa que nos dejaran en paz a mí y a tí, pa que nos dejaran querernos, los dos solos en nuestro jacal, y ni a tí te molestaran ni a mí menos". (118)

En resumen: La familia de Loreta en la persona de su esposo le expone una vida llena de angustias padecidas durante muchos años. Hay una lucha constante en él. Confía en ella, la quiere mucho, pero en realidad la pérdida de su honra se torna para él tan importante, que no puede gozar de plena felicidad en su matrimonio.

En el caso de Magdalena en "Via Crucis", Martiniano, -

el amigo íntimo de su padre y de su familia está muy afligido por lo ocurrido. No hace hincapié en su responsabilidad porque sabe que no cumplió con ella, que Magdalena -- era ligera y no reflexionaba. Pero quiere ser leal y tomar el lugar de su padre, ya muerto, y piensa obligar a Alfonso a casarse con ella. Dice: "Sólo sirvió para perder a Magdalena. Gracias a Dios que nos tiene a nosotros, que no la hemos de abandonar jamás. Dígolo yo por mí, -- cuando menos ... "

"... Es necesario salvar a esa criatura. Hablaré con Alfonso, lo amenazaré para que se case. Le escribiré a -- Raúl (su hermano), le escribiré a Clara, que la mande llamar..." (119)

"Pues le daré parte al Nuncio, pero no consentiré tamaño disparate" (120)

La tía Rita está igualmente afligida. Habla sobre las oportunidades que Magdalena tuvo para casarse decentemente y que ésta rechazó. Se acuerda de que la familia era -- una familia de categoría y que todo se acabó. Siente una furia tremenda contra Alfonso que ha sido el causante de la destrucción. Pero se deja cegar por el odio y aconseja a Magdalena que se vengue. Esta es una decisión irracional. Alfonso ya está casado y vive en Francia; por tanto, tratar de vengarse de él en México es como pegar en el -- aire. El intento destruye a la muchacha física y moralmente. Dice la tía Rita:

"¡Ah, si las mujeres supieran lo que es dar un mal paso! Tan bien que pudo haberse casado Magdalena" (121)

"¡Te vengarás!"

¡El... es todos! ¡Te vengarás!" (122)

La única esperanza de rehabilitación está en su hermana Clara. Clara ha sufrido pero acepta y respeta la realidad - Tiene fé en un Dios personal que puede iluminar el camino de Magdalena, para que ésta pueda salir del laberinto en que se metió.

Yolly en "Un mundo para mí" no habla sobre la pérdida de la honra con Sergio. Pero Jacobo su esposo, sí se expresa sobre este punto. Algunos lectores de la obra interpretan que Jacobo y Yolly se dedicaban al chantaje y que por tanto Jacobo no es sincero al decir lo que dice acerca de la pérdida de la honra de una mujer, y más todavía de la suya propia. Jacobo dice a Sergio:

"...¡Infame! ¿Usted sabe lo que ella era para mí? ¿Lo que ella valía para mí? No, los hombres como usted no pueden comprenderlo. No tiene usted bastante dinero para pagarme lo que me ha robado. La honra vale demasiado... o no vale nada". (123)

Jacobo se sale de la casa de Sergio diciendo que va a liquidarlo otro día. Unos minutos después cuando Sergio va a subir en su coche es muerto a balazos. No se sabe exactamente quien lo mató, pero parece ser que fué Jacobo.

Manuel en "El color de nuestra piel" se expresa sobre la pérdida de la honra de su madre. Dice:

"Soy el hijo de una sirvienta indígena... y de un padre desconocido... No me da vergüenza decirlo, aunque habitualmente como es natural, rehuyo hablar de ello. El caso es más general de lo que usted cree. Es así como esas pobres mujeres que cumplen con la ley de la vida. Son el instrumento ciego de que se vale la naturaleza para seguir consolidando una raza nueva, a lo que le prestan, cuando menos, el color de su piel... como ya no hay conquistadores ni colonos que vayan a mezclarse con ellos en el campo, ellas vienen a la ciudad, obligadas por la necesidad, a buscar acomodo en los hogares, en donde por agrado o por fuerza unida tienen que rendirse al requerimiento de los amos. No hay deseo. No hay amor ni placer. Ni siquiera pecado. Son como esas flores que abren sus corolas para recibir el polen que les trae el viento de no saben que otras flores ignoradas y remotas. Luego... empieza su calvario. Rechazadas de todas partes, se convierten en la madre y el padre de las criaturas que traen al mundo, por los que luchan sin descanso para abrirles paso en el ambiente tumultuoso de la ciudad. Naturalmente, muchas fracasan, pero otras, tal vez las menos, logran su propósito y encuentran en ella la razón de ser y la felicidad de su vida". (124)

Dice que no se avergüenza porque reconoce que es una situación por la que debía avergonzarse pero por las circunstancias particulares que la rodean, no lo hace. Ha creado su propia teoría sobre la formación de la raza. Justifica a su madre diciendo que una pobre mujer que carece de toda

cultura y preparación y que como único legado puede de---
jarle a su hijo el color de su piel, no puede ser inculpa
da al concebir a un hijo ilegítimo. Neutraliza el aspecto
pasional. La compara con la flor que recibe el polen de -
la otra y que ignora todo acerca de esa otra. Hace ver --
que no puede haber penetración espiritual con el hombre -
en este caso y que por tanto carece incluso de este con---
suelo. Es nada más el instrumento en el que se cumple una
ley natural. Eleva su sacrificio al compararlo con el más
sublime sacrificio que se ha realizado sobre la tierra, -
el de Jesucristo. Podemos imaginar a la mujer humilde su
bir el calvario sola con la cruz a cuestas que es el hi -
jo que va a reclamar su sostén por muchos años. Hace re--
saltar la heroicidad y la dedicación, su negación total -
en favor de su hijo. Solamente así en este plan de subli-
mación, viéndola como un instrumento de la providencia pa
ra formar la nueva raza, puede el muchacho tolerar la ---
pérdida de la honra de su madre.

Además del sufrimiento del momento de la deshonra de -
la mujer, sumergen a la familia en una tristeza permanen-
te.. Tal tipo de tristeza debe haber caído sobre Claudia
y Teodoro. Claudia recriminó fuertemente a Quintiliana y
dado que murió unos minutos después, Claudia tuvo que que
dar con el remordimiento de haber tratado de una manera -
poco bondadosa y demasiado dura a su hermana. Aunque se -
hubiera arrepentido después de su conducta y hubiera que-
rido disculparse y consolar a su hermana en su desgracia

ya no tuvo la oportunidad. Teodoro se dió cuenta de que por su culpa Quintiliana se había suicidado. Si hubiera - tenido algún sentimiento humano, hubiera sentido tristeza. Es probable que los esposos volvieran a reunirse otra vez. Teodoro estaba acostumbrado a llevar una vida cómoda aunque creo que no poseía el idealismo requerido para seguir una meta costosa. Si llegaron a reunirse, tuvo que haber sido desde entonces un matrimonio triste a causa de los dolorosos recuerdos relacionados con la pérdida de la honra en Quintiliana.

Juzgando por el hecho de que Doña Teresa en "Los malditos" odiaba a su esposo y a su hijo por parecerse a aquél, sabemos que no podía existir felicidad en su familia. Después de una agonía lenta de dieciocho años, su hijo cae en un sufrimiento abrumador cuando se da cuenta de la hipocresía de su madre. Poco después muere a los pies de ella, indirectamente muerto por ella misma. Debido a la falta que ella había cometido, él escapó de la casa e ingresó en la pandilla. Por lo que uno puede juzgar ni el esposo ni el hijo gozaron de una vida feliz y todo su infortunio se debió a la deshonra de Doña Teresa. Por su propia culpa Doña Teresa tuvo que casarse con un hombre al que no solamente no amaba, sino que aún más todavía, aborrecía. Por casarse sin amor y en esas circunstancias - Doña Teresa se atrajo a sí misma la desgracia y a toda su familia.

Los mismo sucedió en el caso de Loreta en "La venganza

de la gleba". Marcos es un esposo ideal pero con toda -- buena voluntad, que tiene, constantemente recuerda su problema no puede dejar de sentir tristeza. Es como una as-tilla que se mete en la carne y nunca deja de doler, han pasado ya diez y ocho años y sigue doliendo tanto o más -- que el primer día. Lo bueno en su caso, es que su hijo no comparte el doloroso secreto. Pero el ambiente familiar -- para él no puede ser completamente sano ya que los padres están agobiados por un sentimiento que los tiene en cons--tante agonía.

En el caso de Isabel en "El yerro candente", su deshonra también atrae a su familia una tristeza permanente. -- Por el hecho de que ella tiene que estar pagando a Román a cada instante por su silencio, ha perdido la espontaneidad. Y dado que la madre crea el ambiente familiar y la -- felicidad, en este caso el hogar de Isabel debe ser muy -- triste. Al cabo de los años, Eduardo se voltea en contra de ella y Antonia decide no vivir más a su lado, Se ve -- sola y despreciada por todos, se va a vivir con su hija -- menor quien por su superficialidad no la puede consolar -- ni brindarle calor alguno.

Antes de que pasara su desgracia, Magdalena en "Via -- Crucis", la tía Rita era una persona agradable pero des--pués se vuelve totalmente amargada. La familia perdió su lugar en la sociedad y ya para la tía Rita no existe el -- idealismo. Ella ve, aún mejor que Magdalena todo su infortunio y lo hace suyo. Magdalena decide rehacer su vida dan

do clases de piano a niñas pequeñas, pero la tía con su concepto más completo de la situación y de la fama que Magdalena había cosechado, le advierte que no será posible, que todo está perdido y que una vida dedicada a la venganza es el único remedio de aliviar la ira y el odio que la invade. La tristeza afecta hondamente también al antiguo amigo de su padre, pero lo afecta de otra manera. Lo destruye físicamente pero no moralmente; guarda su corazón limpio. Pero tanto la tía como el amigo de su padre sufren una tristeza permanente.

En "Pánuco 137" el problema de la deshonra de Raquel, se enfoca más hacia la reacción de la familia de la mujer que a la de ésta misma. Raquel jamás se expresa ante nosotros al respecto. No conocemos su reacción ni la de "El Perro", el hombre que intenta deshonrarla. Unicamente --- presenciamos la gran tragedia que el hecho significa para el padre (Nota: debido a lo anterior no he podido incluir esta obra en los dos primeros capítulos). Raquel está casada con Damián y espera su primer hijo. Antes de casarse "El Perro" un hombre bajo, vulgar e indeseable, había sido su pretendiente. Raquel lo había rechazado y ahora, -- cuando llegan los americanos a explotar así el petróleo en el país, el se pone a su servicio y decide vengarse -- así de Raquel. Llegan los petroleros al terreno del padre de ésta, Rómulo, quien no accede a vender sus tierras --- prefiere salir dignamente de ellas acompañado de su esposa, Damián y Raquel. Cuando un amigo suyo le advierte el

peligro de resistirse a los deseos de "El Perro" diciéndole:

"...Pero el Perro primero haría una cochinada con Raquel". (125) él le contesta con una respuesta en la que vemos claramente el aprecio que tiene por la honra de su hija:

"¡Con mi hija, antes tendría que matarnos a todos porque...! Eso sí se lo digo, eso sí se lo digo, compadre, que venga por Raquel, que venga. ¡Ah! Pero no se ha atrevido como que sabe que yo le arranco el corazón. Donde le vea en los ojos que viene por mi hija." (126)

Cuando están en plenos preparativos para abandonar sus tierras, llega "El Perro", más vulgar, más bajo, más rastroero que nunca, y henchido por su nueva autoridad, ordena a sus ayudantes llevar a Raquel a su campamento para abusar de ella, El pobre padre lucha inútilmente en contra de todos los hombres que actúan felices bajo las órdenes de "El Perro" hasta volverse loco. Después busca una cápsula de dinamita y espera escondido hasta que "El Perro" y todos sus cómplices se congregan alrededor de una poza y entonces sale con la dinamita en la mano y dice:

"Encomienden sus almas, asesinos, ya somos iguales, nadie tiene ventajas, vamos a volar con todo el petróleo". (127)

Pero las cápsulas estaban vacías y fracasa su venganza. Mr. Allen da entonces orden de enterrarlo vivo. Se po

dría dudar sobre si el padre se expuso a tanto por la --- honra de su hija o en parte se debió a la pérdida de sus tierras. Pero dado que en un principio todo estaba dis -- puesto para salir de ellas esa misma noche sin más resistencia, todo parece indicar que su reacción violenta fué únicamente por la deshonra de su hija.

La desgracia de Raquel aunque no voluntaria, causó la muerte de su padre, y el consecuente abandono de su madre, ya anciana. Se puede decir que destruyó a la familia ente ra. Incitado por la mera sospecha de que "El Perro" trata ría de aprovecharse de Raquel, Damián lo buscó para matar lo, pero fue el mismo Damián el que resultó muerto. Juz-- gando por el estado en que se encontraba Raquel, por el - terror que le inspira "El Perro" y por el mal trato que le dan sus ayudantes, uno puede dar por hecho que tampoco Ra quel sobrevivió a la experiencia. En este caso la deshonra de la mujer no atrae a la familia una tristeza peima-- nente sino su completa destrucción.

En resumen se puede decir que practicamente en cada ca so, la pérdida de la honra de la mujer sumerge a su fami lia en una tristeza profunda y duradera. Uno se da cuenta de que los miembros de esta familia no pueden ya actuar - con la misma espontaneidad de antes, que nunca puede exis tir ya más entre ellos la misma unión. Sienten vergüenza ante sus vecinos. Aquellos que forman parte de la familia de la cual proviene la mujer deshonrada, sienten un secre to remordimiento, algo de culpa de la desgracia de ésta - por su falta de vigilancia o comprensión. Se sienten humi-

llados por la burla que se ha hecho de ellos. Manuel en "El color de nuestra piel" es la excepción. El reconoce que la situación de su madre debe causar vergüenza, pero fortalecido por su teoría personal, deja de sentirla. En casi todos los casos la mujer se ve desamparada por su familia. En — aquéllos en que no sucede ésto, se siente, sin embargo un gran desprecio por ella. Tomando en cuenta la reacción de la familia de la mujer que ha perdido su honra podemos ver mejor que nunca lo lamentable de su situación.

C A P I T U L O C U A R T O

LO PATÉTICO EN LA OBRA TEATRAL

Una vez expuestos todos los casos que integran el material de estudio de esta tesis, una vez dadas a conocer las circunstancias que los rodean y las reacciones de todas las personas ligadas de alguna manera más o menos importante a ellos, procederemos ahora sí ya, a demostrar que la pérdida de la honra de la mujer constituye el elemento patético de la obra misma; para ésto, tendré que hacer notar, cómo cada situación diverge de la norma y cómo dicha divergencia causa tristeza y dolor en el espectador. La pérdida de la honra de la mujer en sí, causa tristeza a todo ser humano normal por razones arraigadas en su propia naturaleza.- Por lo general toda persona está influida por un recuerdo sublime de su propia madre que lleva durante su vida. Ella lo dió a luz y alimentó de su propio cuerpo en los primeros años, lo educó, lo consoló en sus penas, y lo animó y ayudó al enfrentarse a la vida. Hay muchas personas que reconocen que superan a sus madres en capacidad intelectual y preparación cultural pero hay pocas que se consideran con mayor valor humano. Pero si esto fuera así, que cada generación tuviera menos valor humano que la anterior ¿ qué sería del mundo si la mujer dejara de ser el modelo ? Buena razón tiene el dicho: "La mano que mece la cuna, gobierna al mundo". Por consiguiente a la mayoría le preocupa que en la mujer que tanto puede influir en la historia de la humanidad, existan fallas. La considera como la fuente de la vida y teme por la integridad de la nueva generación, - si esta fuente está contaminada.

Para Doña Teresa en "Los malditos" hubiera sido más difícil pero más satisfactorio a la larga, cuando su familia vino a menos, vivir a base de su trabajo, tener un alojamiento humilde pero un gran respeto hacia la realidad, trabajar honestamente por varios años y reunir una cantidad reducida producto de su propio esfuerzo. Ser amante de la justicia y de la rectitud. Más tarde buscar un muchacho con sus mismos ideales; tal vez no un profesionalista, tal vez un chofer de camión, noble, leal que pasara por el mundo sin dañar a nadie; y dado que Teresa había conocido una vida de un nivel económico y social superior, tratar de mejorar la situación económica y social de sus hijos; tornarse en una ama de casa ahorrativa que a base de ahorrar pequeñas cantidades llegara a ser algo considerable, que a base de constancia y de cariño encauzara a sus hijos por el buen camino y ellos viendo su honestidad, su rectitud y su apego a la realidad, reaccionaran con respeto y admiración hacia ella. Teresa, en cambio, escogió el camino más fácil. Trató de ignorar la realidad, eligió la salida más triste. Pero la realidad se impone tarde o temprano y deshizo por completo su vida. Se dejó llevar por la avaricia; sin embargo nunca admite que ella estaba consciente cuando se dedicó a la vida de prostituta. Siempre trata de justificarse echando la culpa a otros, como si ella no tuviera su libre albedrío. Cuando relata su historia en la primera parte, — cuando vivía en Guanajuato, cuando llegó a México, siem-

pre habla de ella en primera persona y se refiere constantemente a los hechos haciéndose responsable de ellos. Sin embargo, a partir del momento en que ella se entrega al hombre rico que la deseaba, empieza a hablar en tercera persona y a insistir que la que tuvo la culpa de todo eso fué la señora que la regenteaba:

"La señora a mi, me encontró un cliente rico..."⁽¹²⁰⁾ Comió su segundo error al casarse con un hombre que tenía ya otra mujer, su disculpa fué siempre su necesidad económica; pero ¿acaso se paró a preguntar acerca de la situación económica de la familia del hombre que era su amante? Jamás lo hizo y agravó su error más todavía casándose con este hombre sin amor. Se forzó a vivir con él a pesar de que le repugnaba. Y su vida debió ser un martirio al tener que departir con él con tanta intimidad. No apreció la libertad y el honor que el individuo tiene de dirigir su propio sino a través del mundo. Renuncia a lo más noble que posee, exclusivamente para retener en las mentes de los que la rodean una determinada visión de ella y lo más probable, es que ellos ni le dedicaran siquiera un simple pensamiento; y para coronar esa prolongada esclavitud, cuando su hijo es ya un hombre, le reprocha su conducta. Teresa eludió el sufrimiento físico de no tener una casa elegante, de no tener ropa suntuosa y comida en abundancia pero pagó por ello con un verdadero sufrimiento hondo y penetrante; el ver a su hijo, siendo un niño casi todavía, abandonar la casa, esa misma casa elegante

y después verlo morir a balazos por la policía. Desde que inició su vida equivocada, Teresa vivió en una prolongada angustia. Le faltó el amor conyugal, el amor filial, la paz de conciencia, todo lo que hace la vida llevadera y feliz. Es evidente que la pérdida de su honra le causó -- tristeza y dolor y esta misma tristeza y dolor la experimentan los espectadores que presencian su experiencia en el teatro. Por lo tanto, la pérdida de la honra de Doña Teresa contribuye con el elemento patético en la obra -- "Los malditos".

Dadas las circunstancias, el caso de Isabel en "El yerro candente" debe haber sido más o menos el siguiente: - Isabel está casada con Eduardo, un hombre capaz de brindar un cariño profundo. Se juzga esto por su trato con Antonia, la hija de Isabel y Román. Se preocupa por su felicidad, y por su salud, nota cuando ha bajado de peso o -- cuando le parece pálida. Para ahorrarle penas, disimula su propia preocupación y no le platica sus problemas económicos. Cuando Isabel le dice que lo ha oído dando vueltas en su recámara en las noches, el le pregunta si Antonia no lo habrá escuchado también. La familia disfruta de una magnífica situación social, tienen una casa elegante, varios sirvientes y abundancia en todo. Durante el tiempo en que se está realizando la obra, la familia ha empezado a decaer económicamente, pero esto no se ha hecho sentir todavía. Sin embargo, con todo eso, un esposo atento y cariñoso, abundancia de recursos y una casa elegante, Isabel aunque debiera serlo no es feliz. Parece que en --

su prisa por encubrir su desgracia se casó con Eduardo sin amor. Es difícil encontrar citas textuales para probarlo pero existe una frialdad marcada entre los esposos y dado que Eduardo es capaz de dar un enorme cariño, la frialdad debe de derivarse de Isabel y las peculiares circunstancias que rodearon a su matrimonio. Para disminuir aún más todavía su entrega a Eduardo, tiene la amenaza constante de Román, o tal vez, incluso, alguna relación deshonestacon él. Pero una cosa es evidente, no es feliz. Cuando es una mujer madura y su matrimonio debe estar ya bien cimentado, se viene todo abajo. Tiene que salir de su casa e ir a vivir con su hija recién casada. Esta es ligera, tiene muy poco valor humano y uno siente que la vida al lado de ella será mucho menos feliz todavía. Su yerno, en cambio, vale mucho y es posible que él pueda ir educando a su esposa y así hacer la vida más llevadera a Isabel. Por no enfrentarse con la realidad y vivir de acuerdo con normas razonables, Isabel echó a perder su vida y se atrajo una serie sucesiva de sufrimientos. La aportación de lo patético a la obra, es la pérdida de su honra.

El matrimonio de Loretta en "La venganza de la gleba" debía haber sido un matrimonio ideal. Está casada con un hombre que posee gran valor humano. Vive en comunión con la naturaleza. Cada vez que se expresa toma metáforas de ella y demuestra una penetración tan aguda con ésta que nos deja admirados. Su marido tiene todas las cualidades para ser un esposo inigualable. Es razonable. No se deja llevar por prejuicios. Cuando nació el hijo de Javier, su primer

impulso fué darlo a los lobos para que se lo comieran, -- -- pero después de reflexionar llegó a la conclusión de que -- el hijo no tenía la culpa de lo que había sucedido, y entonces fué un padre magnífico. Por estas razones, Loreta -- debía haber sido feliz. Su marido es un hombre de enorme -- corazón e insensible a las influencias de los amigos. Siempre está listo para complacer a Loreta. No es ni avariente ni ambicioso; con su trabajo, procura el pan de cada día y tiene confianza de que al día siguiente será igual. Pero la pérdida de la honra de Loreta ha perjudicado el matrimonio y toda la felicidad que podía existir en él, trágicamente desaparece. Hay una barrera de desconfianza entre ellos. El admite que pasa las noches pensando en la desgracia de Loreta. Ella le pregunta qué por qué no le habla entonces y le dice qué siente; pero él le contesta, que ella dormida la siente toda de él y despierta teme que algo de ella -- pertenezca a Javier, un pensamiento, incluso.

El sufrimiento de Marcos es tan grande que se ha dado al vicio del alcohol para mitigarlo. Loreta le reprocha que -- a lo largo de los años no ha dejado de derramar lágrimas. -- Son personas con cualidades excelentes para ser muy buenos amigos y muy buenos vecinos, pero que por las circunstancias han tenido que vivir aislados; por el miedo de que algún día alguien pudiera burlarse de ellos o incluso hacerle saber al niño su origen. Viven por tanto en una soledad enorme, aumentada más todavía por esa desconfianza que --

existe entre ellos y que no puede hacer partícipe a uno de la desgracia del otro. Un matrimonio que tenía todos los elementos para ser el más feliz de la tierra es convertido en un sufrimiento continuo por la pérdida inicial de la honra de Loreta. Por tanto, esto es lo que contribuye el -- elemento patético a la obra teatral.

La muchacha de "El cántaro seco" era una muchacha muy feliz, estaba muy enamorada de su novio, y había sabido -- llevar un noviazgo blanco y puro. Tiene a su novio en un nicho sagrado y lo considera un gran hombre. Lo mismo sucede con su novio respecto a ella. Cantando va de un quehacer a otro y termina rápidamente con todo. Toda su vida gira alrededor de su noviazgo, cocina, se arregla con sencillez y gusto para cuando llegue su novio. Lo trata con cariño, pero con dignidad. Sabe que entre ella y su novio no existe nada que pueda avergonzarla, que es pura y limpia. Sin embargo, después de su desgracia, todo en ella -- cambia. Pierde su espontaneidad, de repente se derrumba todo lo que ella había construido, todo lo que había soñado y esto se torna en una obsesión. No sabemos si llega a tratar otra vez a su novio. Pero nos damos cuenta de que si éste momento volviera, no sería el mismo plan que lo en -- que lo hacía antes. Ya siempre tendrá que acercarse a él con una mirada que implora disculpa y con el miedo de que en un momento de contrariedad brote de los labios del muchacho -- la acusación. Puede que la acusación no se pronuncie durante el noviazgo pero sí está expuesta a que suceda más

adelante, cuando se haya enfriado el primer cariño. Ella ha perdido su confianza y su autoseguridad. Su situación a causa de la pérdida de la honra, aunque involuntaria, es muy triste. Causa tristeza en ella y causa tristeza en los que la presencian. Constituye el elemento patético de la obra.

Para Clara en "Via Crucis" su situación debería haber sido más o menos la siguiente. Está en un convento, se levanta a las cinco de la mañana. Está en competencia con las demás religiosas para ver quién llega primero a la capilla. Las que llegan dentro de los siete minutos después que tocaron para levantarse, sienten una gran satisfacción. Reza su Via Crucis completo. Acompaña en espíritu a Nuestro Señor en su camino al Calvario, lo acompaña y lo consuela y le dice que para siempre tendrá en ella una amiga fiel, pase lo que pase. Sigue la meditación, la Santa Misa y el rezo del oficio de la Santísima Virgen. A las ocho se va a trabajar sea con los enfermos, o con los niños de la escuela. Pone en ello todo su empeño y su corazón. Si está con las niñas se esfuerza en formar mujeres valientes y puras que puedan sobrellevar sus penas con gracia. Con su ejemplo les demuestra cómo ser leales con los amigos y bondadosas con todos. Terminado su día con ellas, las manda a su casa con una cariñosa despedida. El secreto de su influencia es el amor que lleva en el corazón, no un amor raquíptico o superficial, sino un amor fuerte que busca dar, no recibir. Después de las clases, descansa un --

poco, tal vez juega badmington un rato con sus compañeras. Más tarde prepara sus clases para el día siguiente. Trata siempre en éstas de ser mensajera, llevar un mensaje. Va otra vez a la capilla. A las diez se retira a su alcoba - a descansar y se prepara para el día siguiente. Clara se consagró a este tipo de vida pero llegó "el momento infernal" como ella lo llama, con el que se destruyó todo. Vuelve nuevamente al mundo y se encuentra que por haber vivido tantos años en el convento está inadapataada. Ya no es joven, una persona de su edad, tendría sus ahorros y en el trabajo un plan de seguro social, y su situación consolidada. Pero ella se encuentra aún sin el dinero siquiera para tomar un camión y llegar a la casa de Magdalena. Tampoco tiene con que comprar algo de comer, tiene que bus--car trabajo. No sabemos la preparación que tiene. Después tendrá que dejar el trabajo por una temporada por el nacimiento del niño ¿Y cómo va a explicarle a sus jefes que - va a tener un hijo sin dejar de declarar su estado de soltera, cómo puede regresar a trabajar con el niño pequeño o dejar de hacerlo, cómo mantener a los dos? Se puede ver que tiene una vida durísima por delante. Uno desea ardientemente que el niño sea para ella un gran consuelo y que llegue a ser alguien en el mundo. Es obvio que la pérdida de la honra en Clara, aunque contra su voluntad, le trae un gran problema y este problema causa tristeza en ella - y en los que comparten su vida. Su contribución a la obra de arte es el elemento patético.

Quintiliana en "Un alfiler en los ojos" antes de la -- pérdida de su honra vivía una existencia pobre en oportunidades para llegar a una meta satisfactoria, pero era al menos vida. Y donde existe vida, existe la esperanza de un cambio, de llegar a un lugar despejado fuera del bosque -- donde el sol benigno apenas calienta la existencia. Ya su madre, la causa de todos sus problemas había muerto, y -- aunque Quintiliana no tenía preparación para la vida y su herencia había quedado bajo la administración de su cuñado que no le facilitaba la emancipación, si ella se hubiera propuesto llegar a una meta determinada aunque hubiera sido difícil, es probable que lo hubiera logrado. Pero después de que perdió su honra, la vida se hizo para ella tan insoportable, que incluso llegó al suicidio. Lo que -- la pérdida de la honra de Quintiliana aporta a la obra -- teatral es el elemento patético también.

Lo normal para "La Lupis" de "Los malditos" hubiera sido estar casada con un esposo que le diera cariño y respeto. Al estar esperando su primer hijo, anunciarlo como -- un feliz acontecimiento a todos los familiares en medio de felicitaciones y abrazos especialmente de sus padres; que todas las parientes mujeres se pusieran a tejer "chambritas" y a bordar sabanitas. Que el esposo se volviera aún más atento al reconocer que era una temporada difícil para ella y entre tantas atenciones y tanta felicidad, volarían los meses y llegara por fin el día tan esperado, el -- día del nacimiento y que todos los parientes llegaran a --

felicitarla con flores y regalos. Sin embargo, el caso de "la Lupis" no es así. Dista mucho de serlo. El hombre que causó su desgracia, la ha abandonado aunque para entrar - en tal relación con ella debe haber existido un clima de simpatía, de cariño, de confianza. Al encontrar "la Lupis" que se ha desvanecido todo ésto, cuando ya está comprometida, cuando está esperando a la niña, debe haber sentido una angustia enorme. Se encuentra completamente sola. Si - a esto unimos todavía lo precario de su situación económica, veremos que el estado de la pobre, era verdaderamente desesperado y lamentable. Cómo mantener a la niña sin salir a trabajar y cómo cuidarla trabajando. Se ve obligada a deshacerse de la niña, a ponerla en una institución. Sin embargo, se atormenta de continuo con la idea de que ese será el último día, la última semana que tendrá a su hija a su lado. Que ésta será la última noche, la última hora, y se encuentra, al fin, separada de los dos seres que la debían haber acompañado en el camino de la vida: su hija y el padre de su hija. Entonces es cuando viene la elección de su trabajo. No tiene preparación y cae fácilmente en el error más grave. Sin embargo, después reconoce que está totalmente desviada, aconseja a las jóvenes de la vecindad que no hagan lo mismo cuando las ve en peligro - de incurrir en el mismo error. Sin embargo, lo mejor de la vida de "la Lupis" va a realizarse al lado de Jaime. - Por el contraste entre lo normal y la vida actual de "la Lupis" que ha perdido la honra, se puede ver que en esta obra la pérdida de la honra constituye lo patético.

En el caso de "la Siempreviva" en "Cada quien su vida", la encontramos cuando ya es una mujer madura. Más que madura es lo que se puede considerar una mujer vieja. Ha -- transcurrido la mayor parte de su vida. Echando una mirada retrospectiva ella contempla una vida en que pudo haber realizado sus aspiraciones de mujer como son, el darse a sí misma y de recibir a cambio el amor del esposo y de sus hijos. Ella se da cuenta de que esa vida no hubiera sido tan dulce como parece ser, pero de cualquier manera hubiera seguido una meta satisfactoria y con trabajos y privaciones tal vez hubiera llegado a alcanzar una situación respetable y honrosa dentro de la sociedad. Ella quisiera estar en posición de decir a sus nietos: sigan mis pasos ya que yo he sabido enfrentarme a la realidad y he salido triunfante de todos mis problemas. Pero lo que la Siempreviva ve en ella es una vida desordenada, desca-- rriada. Incluso una inteligencia mediocre puede determi-- nar el papel del sexo en la vida. El fin de éste, es el de traer al mundo nuevos seres humanos; éstos nacen tan frá-- giles, tan débiles y siguen tan necesitados de cuidado y de cariño que es necesario para que se desarrollen normal-- mente, la institución estable de la familia. La madre da el cuidado requerido a los hijos y el padre sostiene a am-- bos con su trabajo! Siempreviva" ha pervertido el orden y si lo hubiera pervertido por falta de sensibilidad o de -- intuición acerca de su papel en la vida, su caso sería -- triste para la Siempreviva personalmente, ya que reconoce

que está del todo equivocada en su vida y trata de evitar el mismo equívoco en la juventud; retiene su ternura maternal, se preocupa por los demás y al mismo tiempo no tiene a nadie que se preocupe por ella; ya está en el crepúsculo, sin marido, sin hijos y con el recuerdo de una vida desperdiciada; quien tiene la sensibilidad requerida para ponerse en su lugar en la obra, para sentir con ella y por ella, tiene que reconocer que su aportación al arte es lo patético.

Por tradición en todas las culturas el día de la boda suele ser el día más feliz en toda la vida de los novios, todos los familiares ponen algo de su parte para que ese día deje los mejores recuerdos, escogen los más delicados cumplidos, expresan sus deseos con el máximo de sinceridad y de emoción. Pero para Piedad en "Los sueños encendidos", al empezar su vida matrimonial no existe la ilusión. Se casará con un hombre a quien no ama y se casará por su debilidad ante la imposición de su madre. El error inicial de la pérdida de su honra, la empuja a este segundo error, su situación es triste y contribuye con el elemento patético a la obra teatral.

Angelina en "Al otro día" desea con todo su ser casarse con Raymundo; casándose podría realizar sus anhelos de mujer y amar y darse a su esposo y a sus hijos y a cambio de esto recibir el cariño de ellos. Su porvenir estaría asegurado, sería decente y feliz. Si uno pone atención a la situación de Angelina, se da cuenta de que carece de todo, de familiares, de casa, de capital. Por tanto, su -

vacilación para casarse con Raymundo no es simplemente una "pose", no puede darse ese lujo, es la consecuencia de -- una intuición perspicaz de la situación. Para ella vivir sin amor y en la miseria, es preferible a vivir humillada. Su situación es triste y aporta a la obra de arte lo paté tico.

Una muchacha de diez y seis o diez y siete años debe - estar preocupada con la formación de su carácter, con el desarrollo de una personalidad agradable. Es la edad en - que le interesa agradar a todos, es la edad en que se lee el famoso libro de Carnegie: "Como ganar amigos y tener - influencia con la gente". La muchacha de esta edad por lo general, trata de sobresalir en sus estudios, en los de-- portes, en lo que ella puede. Es la edad en que se entre-- tiene con los legítimos intereses como la ropa, el cuida-- do de su persona, etc. De los diez y seis a los diez y -- nueve años se juntan grupos de muchachos y muchachas, ha-- cen fiestas con Coca-Cola, sandwiches y donas, bailan has-- ta que no pueden más, se divierten hasta lo máximo. Sin - embargo, Estela en "Los signos del zodiaco", Aurora en -- "Las alas del pez" y Rosa en "Los malditos" están aisla-- das de un ambiente normal, se encuentran en una situación moral y social muy grave. Para la manera de ver de Este-- la, su problema es una inconveniencia momentánea. Para -- ella no existe el bien ni el mal, pero el espectador nor-- mal que presencia la despreocupación con que va a matar - a su hijo, siente tristeza y pesar. En la cultura mexica-- na, en el pueblo mexicano, el niño que porta la madre en

su vientre, es considerado tan persona como el espectador a unos cuantos metros de distancia de Estela.

Aurora está amenazada con una operación para producirle un aborto, aunque al fin no se lleva a cabo. A Daniel le da igual cometer el crimen o dejar de cometerlo; una razón sentimental lo hace desistir de sus propósitos pero no existe en él la convicción. La única cosa que tiene -- bien arraigada es su egoísmo. Aurora sufre el rechazo de sus familiares que llegan incluso a la violencia.

Rosa tiene que sujetarse a una situación que es peligrosa por la falta de preparación científica de la comandante, por lo arriesgado de la situación en que se efectuaría; y al ser un crimen, tiene que repercutir en la -- psicología de la muchacha. Ella se da cuenta de que se ve expuesta a todo eso por el muchacho que aparentemente tenía tanto cariño antes, el mismo que ahora le dice: "Tiene que ser así porque yo tengo mi vida por delante y no puedo cargar contigo y con un hijo". Se ve rechazada por su tía en el momento en que más necesita la comprensión. -- Todo este sufrimiento se une y la agobia. A Estela, Aurora y Rosa, la pérdida de su honra no les trae más que aflicción. Su situación inspira la compasión de los que la presencian.

Se ve que Victoria en "El día de su muerte" es una mujer inteligente; a ella no le deslumbra la posesión del dinero de parte de los demás ni sus pretensiones de grandeza. Tiene un sentido de su propia dignidad; a su ver, la gente -- humilde es mucho más humana que los que pretenden ser aris

tócratas. Parece que ella podía haberse casado con una -- persona de su propio nivel social. La justa apreciación -- que tiene de su dignidad podría haber influido en su es-- poso para superarse, podría haber gozado del cariño de és te y de sus hijos. No hubiera tenido que soportar las es-- tupideces de un hombre vanidoso que aún a ella misma, la trata de convencer de que la madre de su hijo es una bel-- ga. Si se hubiera quedado soltera podría haberse ahorrado las muchas penas que la educación defectuosa de su hijo le causó. Su caso es triste y causa tristeza en el especta-- dor, contribuye el elemento patético a la obra teatral.

Uno llega a saber poco de Pelagia en "El día de su --- muerte" pero lo que se sabe es sumamente útil para la for-- mación de un juicio sobre ella. Es capaz de olvidarse a -- sí misma y amar desinteresadamente. Ha amado a Jorge du-- rante ocho años y dice que fué capaz de hacer cualquier -- cosa por él. Demuestra el mismo amor hacia su hija, fácil-- mente podría haber reaccionado pensando que al llevarse a su hija a una casa cómoda con una ama de llaves donde no sufriría privaciones y tendría una educación excelente, -- ella se vería librada de un gran peso y al mismo tiempo -- le haría un gran bien a la niña. Sin embargo, no piensa -- así; va en busca de su hija, aunque ésta sea para ella un estorbo desde el punto de vista social y económico. A e-- lla lo único que le interesa es la niña, aunque por ella tenga que pasar privaciones, trabajos y preocupaciones. -- Y si Pelagia fué capaz de amar a Jorge, un joven carente de valor humano, hasta llegar al grado de olvidarse de sí

misma, ¿cómo no hubiera sido su vida matrimonial con un joven recto, noble, de su misma clase social? Una mujer que es capaz de amar desinteresadamente es capaz de increíbles hazañas; puede soportar hambres, fatigas, contradicciones, todo por el ser amado. ¿Cuál hubiera sido la suerte de sus hijos legítimos que no hubieran tenido la opinión pública en su contra?, ¿no hubiera sido una suerte magnífica ya que con una madre abnegada, amante e inteligente se puede llegar muy lejos? Uno se da cuenta de que Pelagia tiene cualidades que la habrían hecho muy feliz a ella y a todos los que la rodeaban. Sin embargo, la pérdida de su honra desecha toda posibilidad de felicidad y su situación contribuye el elemento patético a la obra teatral.

Margarita en "Un mundo para mí" ya debía estar casada cuando aparece en la obra, y estar dedicada en cuerpo y alma al cuidado de su esposo y a la formación de sus hijos; pero en lugar de esto, la encontramos desempeñando un papel que no tiene nada de satisfactorio para una persona normal. Trata de vengarse de Jorge quien se ha burlado de ella. Si tuviera un poquito de inteligencia estaría felicitándose por haberse salvado de la mala suerte de haberse casado con Jorge. Jorge es doctor pero es completamente distinto a la imagen convencional de un médico, del hombre culti, serio, con un conocimiento del valor humano; actúa como un tonto adolescente que busca satisfacción a su vanidad y a su sexo. Le da a uno la idea de que no le importa absolutamente nadie más que él mismo y es capaz -

de sacrificar a cuanta mujer o persona se ponga enfrente con tal de satisfacer sus deseos. Su mundo es "Jorgecéntrico"; Margarita, quiere entrar a su casa no porque desee que sea su esposo sino para vengarse de él; y al estar realizando este papel, la ceguera de la esposa de Jorge hace aún más repugnante la personalidad de Margarita, en la inutilidad de sus esfuerzos, en su desvío completo, siente tristeza; y toda esa situación por la que atraviesa cuando la encontramos, es por la pérdida inicial de su honra. Por tanto ésta aporta una vez más el elemento patético a la obra de arte.

Enriqueta, en "La señorita voluntad" da la idea de lo que su vida hubiera sido si no hubiera perdido la honra; dice: "Te aseguro que si no hubiera sido por Ernesto a la fecha estaría que se yo con un hogar, con una vida tranquila, con algo un poco menos despreciable que esta dura existencia".

Hay un detalle de Enriqueta sobre el cual la obra no se explica lo suficiente, dice: "Imagínese usted una muchacha que de pronto se queda en la calle y se encuentra a un canalla". (121)

No se sabe en que sentido tomar en "la calle" casi siempre la expresión implica con necesidad económica, pero uno se pregunta si aquí se puede tomar en el sentido de dedicada a la mala vida. Pero dado a que ella culpa de toda su desgracia a Ernesto y a sus enseñanzas, hay que tomarlo como en el caso de una necesidad económica. Aunque hubiera venido de una extracción social baja, por lo menos

debía haber tenido cierta preparación para ganarse una vida aunque modesta, honesta. Sin embargo, ella era exalumna de uno de los mejores y más caros colegios de la capital, y aunque no hubiera tenido una carrera terminada, debe haber tenido una preparación más o menos satisfactoria para desenvolverse de una manera más decente y honrada. Podía haber tenido un puesto de institutriz de una familia de aristócratas por ejemplo, y así lograr una vida más de acuerdo con la realidad en que ella se encontraba. Pero en lugar de esto, se dejó guiar por Ernesto y sus malos hábitos, frecuentó lugares dedicados a la mala vida y cuando se asoció con él no solo se dió cuenta de sus debilidades sino que incluso las adoptó dice: "Me llenó de vicios, de los mismos que él tiene y así fuimos a través de los años de mal en peor". (122)

En resumen se puede decir que Enriqueta en lugar de adaptarse a la realidad de llevar una vida más humilde -- después de que salió del colegio, se dejó amilanar por la dureza de la vida y escogió el camino torcido, perdió su honra y se asoció con un hombre débil y despreciable. Esta vida no le trajo absolutamente nada de felicidad, antes al contrario, mucha desgracia; dice que su existencia es dura, su caso lo conmueve a uno; lo que aporta a la obra de arte, es el elemento patético.

Dadas las circunstancias que rodean el caso de Magdalena en "Via Crucis", su vida si hubiera seguido un curso normal, debía haber sido más o menos la siguiente: al per

teneer a una familia acomodada de la colonia Roma, de --
bía haber estado bien relacionada con la sociedad; su tía
nunca deja de lamentarse de las buenas oportunidades que
tuvo para casarse; su padre es un señar inteligente y sensible,
entiende a Magdalena y platica a su amigo la preocupación
que siente a causa de su ligereza, le dice que -
evita llamarle la atención por miedo a que se encapriche;
su madre tenía este mismo defecto y contribuyó ésto, a la
ligereza de Magdalena, porque sin un hogar estable, los -
miembros de la familia generalmente padecen del mismo mal.
Magdalena es alegre, le gusta tocar el piano, cantar y --
bailar, podía haberse casado con un muchacho de su círculo
social y haber realizado sus anhelos de esposa y de
madre, pero Magdalena no fué lo suficientemente juiciosa-
para hacerlo; se dejó llevar por un cariño no regido por
la razón; se cegó. Alfonso era fácil de conocer lo mismo
que sus intenciones, pero le agradó el papel de niña irrespon-
sable, y como resultado de su estupidez, pasa los años
en que podía estar realizando su ilusión de mujer, buscando
la venganza. La búsqueda de la venganza en sí no puede
satisfacer las ambiciones más sublimes de la mujer como -
son el amor y darse en favor de los demás; perdió su dignidad
y se hechó a perder física, psicológica y moralmente.
Se encontró aislada de su medio social y por su educación
no pudo tener una relación satisfactoria con las personas
que la rodeaban en su nuevo medio. Tiene que ir a vivir
a una vecindad misérrima, donde viven familias completas
que padecen de tisis y otras enfermedades y a las que

sin excepción les faltan los recursos económicos. La ropa de Magdalena está por caerse a pedazos, carece de comida y es tan precaria su situación, que en la noche en que Clara llega cuando ella ya está arreglada para salir de su casa a buscar "trabajo", llora y después se lamenta de haberlo hecho porque el polvo para su cara es tan escaso que lo ha echado a perder con sus lágrimas. Es claro que la pérdida de su honra no le atrajo más que tristeza y pena; su error contribuye a la obra de arte con el elemento patético.

Carmen en "La culta dama" perdió la honra antes de conocer a Ernesto, ella misma admite que se había entregado a otros hombres anteriormente. Sin embargo, al llegar a México de Italia, tuvo mucha aceptación y podría haber rehecho su vida, pero en lugar de esto siguió por el mismo camino que ya había iniciado. Juzgando por todas las obras que he estudiado, parece que la vida normal y feliz no puede realizarse sobre la ruina de la honra; Carmen tiene muchas cualidades, puede introducirse en un grupo social bastante exclusivo y tener aceptación allí; cuenta con la admiración de Antonia por su habilidad para organizar fiestas; parece que es inteligente; posee una gran intuición, y con unos pocos datos puede elaborar historias que están en perfecta concordancia con la realidad; tiene un carácter bien definido que se resiste a ser instrumento de otros, precisamente por eso Antonia la rechaza. Dotada con estas cualidades podría haber llevado una vida provista de gran valor humano, estar casada y educar a sus hijos y — siendo tan lista para organizar fiestas y arreglar la ca-

sa, podía haber sido el orgullo de su esposo. Si se hubiera quedado soltera, estas cualidades también le habrían servido mucho, pero no, la encontramos perdiendo su tiempo y su dinero en búsqueda de la venganza e irónicamente en lugar de dañar a Ernesto, le hace un gran servicio, lo hace reaccionar en contra de su madre y la vida vacía que llevaba.

Carmen busca una doble venganza, contra Ernesto y contra Antonia, aparentemente si realiza esta última, pero incluso existe la posibilidad de que Antonia se haya dado cuenta de lo erróneo de su conducta. Causa tristeza observar a Carmen malgastando sus cualidades y dañándose a sí misma. Su situación que es la consecuencia de la pérdida de la honra, es triste y contribuye a la obra de arte con el elemento patético.

El sentido en que Cordelia en "Cordelia" ha perdido la honra es distinto, ella es la esposa engañada por el esposo y consecuentemente por la sociedad. Cordelia tiene tanto aprecio de esta honra que no aguanta su pérdida, dándose cuenta de que el cariño es cosa que se tiene o no se tiene y que uno no puede obligar a nadie a sentir cariño por otro; Cordelia se lanza en contra de los dos que la han desprovisto de éste, consigue la humillación de Alicia y obliga a su esposo a decirle que no la quiere, que el cariño que él le mostraba, no era verdadero. Después - que ha humillado a Alicia empieza la destrucción, primero mental y luego física de su esposo, pero una vez efectuada

su venganza, Cordelia queda en un vacío enorme, con la seguridad absoluta de que su esposo no la quería y con el temor de que en el futuro Roberto pueda burlarse de ella. Además tiene la conciencia manchada por dos muertes, la de su abogado y la de su esposo. Su decisión de vengarse ocasionó todo esto. Vemos que la pérdida de su honra también en este sentido trae consecuencias tristes y por tanto es el elemento patético de la obra de teatro.

Raquel en "Pánuco 137" de su posición de esposa honrada en la etapa más hermosa del matrimonio, cuando está disfrutando de la ilusión de estar esperando a su primer hijo, llega a ser el instrumento de placer de un hombre vulgar y bajo; el mero pensamiento de ser poseída por tal hombre la hace torcerse de agonía, pero por fin, sin poder evitar el momento temido, éste llega, los ayudantes del hombre la llevan arrastrándose hasta su campamento, aún después de que ella haciendo caso omiso de su estado delicado, se deja caer en el suelo para evitar que estos hombres entren en la casa de sus padres. Pero una mujer indefensa es incapaz de resistirse a cuatro hombres. En la lucha por proteger su honra, pierde a su esposo y a su padre, la vida sumamente feliz que empezaba se viene abajo; el acontecimiento aporta a la obra teatral lo patético.

En resumen, se puede decir que la pérdida de la honra de la mujer vista a través de estas veinte obras es un elemento decisivo y trascendente en la vida de ellas, ya que una vez ocurrida ésta, el curso que toma la vida de -

estas mujeres es completamente distinto, triste y causa daño y sufrimiento a todos los seres relacionados con ellas. En ninguno de los veinte casos que estudié, la pérdida de la honra ha sido un acontecimiento pasajero y sin ninguna-importancia, siempre ha traído consecuencias y éstas han - sido lamentables y trascendentales.

Cualquier persona que lea estas obras de teatro se dará cuenta de la importancia que tiene la pérdida de la honra- y del largo alcance de sus consecuencias. A un espectador normal el acontecimiento en sí y sus funestas consecuencias le causan tristeza y esto es precisamente lo que constitu- ye el elemento patético del drama.

CONCLUSIONS

Una vez que - como ya advertí en la Introducción - expuse de una manera breve y concisa las circunstancias que rodearon a la pérdida de la honra en cada mujer de las veinte obras que estudié, una vez que expuse y analicé las reacciones de éstas al ocurrir su desgracia, una vez que estudié y analicé también las reacciones de los hombres - que las produjeron así como las de sus familias, una vez que quedó establecida la gran importancia y trascendencia que esta deshonra trae consigo y una vez que quedó demostrado que la misma constituye el elemento patético de la obra de arte, puedo ya, exponer ahora, las conclusiones - a las que llegué en este estudio.

En primer lugar, como ya dije, el tema de la pérdida de la honra de la mujer no por antigua en la literatura española, deja de tener actualidad en la mexicana moderna. La pérdida de la honra de la mujer es más patética en relación a las consecuencias que le acarrea. La ausencia de la felicidad durante toda la vida es la principal. La mujer que perdió su honra ya sea que se case o no, es infeliz siempre, además de vivir sumergida en una profunda tristeza y en la imposibilidad de resignarse. Este estado anímico produce en ella angustia y desesperación y llevada por estos sentimientos precisamente, busca remediar su situación por todos los medios posibles: el suicidio, la mala vida... El tener que casarse sin amor para evitar el escándalo o la imposibilidad de aceptar una oportunidad ventajosa de matrimonio por temor a la humillación futura,

es otra grave consecuencia de la deshonra inicial, así como lo es el sufrimiento físico y más que todo moral en el que se cae al aceptar el medio ilícito del aborto o el sufrimiento de una mujer consciente de su obligación y responsabilidad al dar a luz a un hijo y tener que cederlo ya sea con o en contra de su voluntad por la imposibilidad de mantenerlo y educarlo o por su falta de recursos para defenderlo. La insatisfacción y el padecimiento que produce la sed de venganza contra el hombre que causó la desgracia que se transforma en obsesión y toma diferentes caminos ya sea tratando de destruir la vida matrimonial de él o hundiéndolo otra vez en el vicio al tener el propósito de emmendarse o dedicarse a destruir muchos hombres a través de la mala vida imaginando que cada uno es aquél que causó su desgracia u orillando al suicidio al esposo que la hizo perder su honra.

El patetismo que produce la deshonra se ve aumentado más todavía por la reacción del hombre quien la originó. Ya sea por chantaje constante e interminable, por la acusación del hombre hacia la mujer de su degeneración total, por el constante elogio de su heroicidad al condescender a casarse con ella, por el escarnio al pedirle que se case siempre y cuando acepte el aborto como "única" cooperación, por la prohibición de revelar a su hijo que vive en la misma casa su parentesco, por la culpabilidad del fracaso social, conyugal y económico del hombre, por el desprecio hacia la mujer que no supo respetar su dignidad --

femenina, por la total insensibilidad hacia el irreparable daño físico hecho a la mujer y la proposición de arreglar todo mediante el dinero.

Otro aspecto que tiende a engrandecer más todavía el patetismo que produce la pérdida de la honra de la mujer en la obra teatral son las consecuencias que provoca la reacción de su familia ya sea aquella de la que proviene o la que formó después de su matrimonio:

El reproche de un esposo que por diez y ocho años ha tenido que anesthesiarse con agua ardiente para poder soportar la situación, la ausencia de cariño y comprensión durante una larga vida matrimonial y por fin la separación, el desprecio de una hermana que la trata de prostituta y el reproche cruel de un sacerdote que prácticamente es miembro de la familia, la privación de la libertad humana al casarse contra su voluntad con otra persona para evitar el escándalo, la falta de cooperación y apoyo en los que la mujer siente que es la solución de su problema, la soledad y el completo abandono, la certeza de que para la familia la mujer ha muerto, el golpe de sus hermanos y la exigencia de casarse con quien provocó su desgracia unida a la oposición del hombre en este aspecto, la resolución de un padre de morir en una explosión dirigida a la destrucción de los cómplices del hombre que hizo perder la honra de su hija en contra de su voluntad, la resignación de un hijo después de reducir la voluntad de la mujer a lo más mínimo y verla como un instrumento del destino

En resumen podemos decir, pues, que la pérdida de la honra aporta el elemento patético a la obra de teatro y que esta pérdida de la honra es más patética en relación a las consecuencias que le acarrearán, la reacción de ella misma, la reacción del hombre que la produce y por último la reacción de su familia que es la más tremenda puesto que proviene de aquellas personas que constituyen los seres más queridos para ella.

NOTAS

- (14) Ibidem - pág. 276
- (15) Federico Gamboa.- "La venganza de la gleba".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Tomo I.- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1956.- pág. 115.
- (16) Ibidem - pág. 98
- (17) Ibidem - pág. 114
- (18) Nancy Cárdenas.- "El cántaro seco".- Imprenta universitaria - Universidad Autónoma de México.- México.- 1960.- pág. 22.
- (19) Ibidem - pág. 23
- (20) Ibidem - pág. 114
- (21) José Joaquín Gamboa.- "Via Crucis".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Tomo I.- Fondo de la Cultura Económica.- México.- 1956.- pág. 236
- (22) Ibidem.- pág. 237
- (23) Edmundo Baez.- "Un alfiler en los ojos".- Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de la Cultura Económica".- México.- 1956.- pág. 669
- (24) Ibidem - pág. 670
- (25) Ibidem - pág. 684 - 685
- (26) Wilberto Cantón.- op. cit.- pág. 305
- (27) Ibidem - pág. 302
- (28) Ibidem - pág. 302
- (29) Ibidem - pág. 270
- (30) Luis G. Basurto.- "Cada quien su vida".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de la Cultura Económica.- México.- 1956.- pág. 567
- (31) Ibidem - pág. 589
- (32) Ibidem - pág. 579
- (33) Ibidem - pág. 639
- (34) Ibidem - pág. 643
- (35) Luis Moreno - "Los sueños encendidos".- "Teatro Mexicano 1958".- Colección Literaria Aguilar.- Madrid, México, Buenos Aires.- 1959.- pág. 66

- (36) Ibidem - pág. 81
- (37) María Luisa Ocampo.- "Al otro día".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".-Fondo de la Cultura Económica.- México.- 1956 pág. 457
- (38) Ibidem - pág. 457
- (39) Ibidem - pág. 475
- (40) Ibidem - pág. 477
- (41) Ibidem - pág. 478
- (42) Sergio Magaña.- "Los signos del Zodíaco".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".-Fondo de la Cultura Económica.- México 1956.- pág. 303
- (43) Fernando Sánchez Mayans.- "Las alas del pez".- Cuadernos - de Bellas Artes.- Año I.- número 3.- México.- Octubre de 1960.- pág. 56
- (44) Ibidem.- pág. 80
- (45) Ibidem - pág. 81
- (46) Ibidem - pág. 82
- (47) Wilberto Cantón.- op.cit.- pág. 292
- (48) Ibidem.- pág. 300
- (49) Ibidem - pág. 268
- (50) Alfonso Gutiérrez Hermosillo.- "El día de su muerte".- "Teatro" Ediciones de la Universidad Autónoma.- Imprenta Universitaria.- México.- 1945.- pág. 352
- (51) Ibidem.- pág. 346
- (52) Ibidem.- pág. 347
- (53) Ibidem.- pág. 374
- (54) Ibidem.- pág. 357
- (55) Ibidem.- pág. 360
- (56) Ibidem.- pág. 368
- (57) Ibidem.- pág. 368
- (58) Ibidem.- pág. 369
- (59) Ibidem.- pág. 371
- (60) Lázaro y Carlos Lozano García.- "Al fin mujer".- Teatro

Mexicano del Siglo XX".-Fondo de Cultura Económica.-México.- 1956.- pág. 288

- (62) Ibidem.- pág. 290
- (63) José Joaquín Gamboa.- op.cit. pág. 222
- (64) Ibidem.- pág. 238
- (65) Salvador Novo.- "La culta dama".-"Teatro Mexicano del Siglo XX".-Fondo de la Cultura Económica.-México.-1956 pág. 17
- (66) Ibidem.- pág. 9
- (67) Ibidem.- pág. 49
- (68) Federico Schroeder Inolán.-"Cordelia".-"Teatro Mexicano 1958".-Colección Literaria Aguilar.-Madrid, México, Buenos Aires.- 1959.- pág. 107
- (69) Ibidem.* pág. 117
- (70) Ibidem.- pág. 136
- (71) Xavier Villaurrutia.- op.cit.- pág. 278
- (72) Edmundo Baez.- "Un alfiler en los ojos".- op.cit.-pág.698
- (73) Ibidem.- pág. 700
- (74) María Luisa Ocampo.- op.cit.- pág. 454
- (75) Ibidem.- pág. 458
- (76) Ibidem.- pág. 459
- (77) Ibidem.- pág. 459
- (78) Ibidem.- pág. 478
- (79) Sergio Magaña.- op.cit.- pág. 292
- (80) Ibidem.- pág. 300
- (81) Fernando Sánchez Mayans.- op.cit.- pág. 47
- (82) Ibidem.- pág. 83
- (83) Ibidem.- pág. 91
- (84) Alfonso Gutiérrez Hermosillo.- op.cit.- pág. 348
- (85) Ibidem.- pág. 348
- (86) Ibidem.- pág. 349

- (87) Ibidem.- pág. 375
- (88) Ibidem.- pág. 360
- (89) Ibidem.- pág. 362
- (90) Ibidem.- pág. 362
- (91) Lázaro y Carlos Lozano García.- op.cit.- pág. 415
- (92) Ibidem.- pág. 423
- (93) Carlos Noriega Hope.- op.cit. pág. 253
- (94) Ibidem.- pág. 269
- (95) Ibidem.- pág. 270
- (96) Salvador Novo.- op.cit.- pág. 59
- (97) Ibidem.- pág. 61
- (98) Emilio Carballido.- "El solitario en octubre".-Ficción --
Universidad Veracruzano.-Veracruz.-sin fecha.-pág. 114
- (99) Ibidem.- pág. 115
- (100) Concepción Sada.- "Un mundo para mí".- "Teatro Mexicano --
del Siglo XX".-Fondo de Cultura Económica.-México.-1956
págs. 156-157
- (101) Celestino Gorostiza.- "El color de nuestra piel".- "Teatro
Mexicano del Siglo XX".-Fondo de Cultura Económica.- Mé-
xico.- 1956.- págs. 156 y 157
- (102) Sergio Magaña.- op.cit.- pág. 330
- (103) Wilberto Cantón.- op.cit.- pág. 306
- (104) Fernando Sánchez Mayans.- op.cit.- pág. 80
- (105) Ibidem.- pág. 81
- (106) Ibidem.- pág. 82
- (107) Nancy Cárdenas.- op.cit.- pág. 22
- (108) Ibidem.- pág. 23
- (109) Ibidem.- pág. 23
- (110) Edmundo Baez.- op.cit.- pág. 698
- (111) Ibidem.- pág. 593

- (112) Luis Moreno.- op.cit.- pág. 81
- (113) Wilberto Cantón.- op.cit.- pág. 307
- (114) Ibidem.- pág. 314
- (115) Xavier Villaurrutia.- op.cit.- pág. 262
- (116) Federico Gamboa.- op.cit.- pág. 99
- (117) Ibidem.- pág. 111
- (118) Ibidem.- pág. 115
- (119) José Joaquín Gamboa.- op.cit.- pág. 207
- (120) Ibidem.- pág. 208
- (121) Ibidem.- pág. 207
- (122) Ibidem.- pág. 222
- (123) Concepción Sada.- op.cit.- pág. 481
- (124) Celestino Gorostiza.- op.cit.- págs. 226=227
- (125) Mauricio Magdaleno.- "Pánuco 137".- "Teatro Mexicano --- del Siglo XX".-Fondo de la Cultura Económica.- México.- 1956.- pág. 121
- (126) Ibidem.- pág. 121
- (127) Ibidem.- pág. 137

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Arcipreste de Hita.- "Libro de buen amor".- Colección Austral.- Espasa Calpe.- Madrid.- 1962
- 2.- Baez, Edmundo.- "Un alfiler en los ojos".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México - 1956.
- 3.- Basurto, Luis G.- "Cada quien su vida".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México, 1956.
- 4.- Cantón, Wilberto.- "Los malditos".- "Teatro Mexicano de -- 1958".- Colección Literaria Aguilar.- Madrid, México, -- Buenos Aires, 1959.
- 5.- Carballido, Emilio.- "El solitario en octubre".- Ficción Universidad Veracruzana.- Veracruz.- 1945
- 6.- Cárdenas, Nancy.- "El cántaro seco".- Imprenta Universitaria.- Universidad Nacional Autónoma.- México.- 1960
- 7.- Castiglione, Baltazar.- "El Cortesano".- Colección Austral Espasa Calpe.- Buenos Aires.- 1945
- 8.- Cervantes Saavedra, Miguel de.- Obras Completas.- M. Aguilar editor.- Eugenio Sánchez Leal.- Madrid.- 1946
- 9.- Don Juan Manuel.- "Libro de los ejemplos del Conde Lucanor y de Petronio".- Colección "Nuestros Clásicos".- Universidad Nacional Autónoma de México.- 1960
- 10.- Gamboa, Federico.- "La venganza de la gleba".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1956
- 11.- Gamboa, José Joaquín.- "Via Crucis".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1956
- 12.- Gorostiza, Celestino.- "El color de nuestra piel".- Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1956
- 13.- Gutiérrez, Hermosillo Alfonso.- "El día de su muerte".- "Teatro" Ediciones de la Universidad Autónoma.- Imprenta Universitaria.- México.- 1945
- 14.- Jiménez Ruedo, Julio.- Letras Mexicanas en el Siglo XX.- Fondo de Cultura Económica.- C. Tierra Firme No. 3.- México.- 1944
- 15.- Lozano García, Lázaro y Carlos.- "Al fin mujer".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1956
- 16.- Magaña Esquivel, Antonio.- "Historia de la Literatura Mexicana (el teatro, Tomo V)".- México.- 1949

- 17.- Magdaleno, Mauricio.- "Iánuco 137".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1956
- 18.- Maricholer, Antonio.- Selección y Prólogo en "Antología - de Góngora, Luis.- Colección Austral.- Espasa Calpe.- Argentina.- 1939
- 19.- Martínez, José Luis.- "Literatura Mexicana Siglo XX".- -- Primera Parte.- José Porrúa e hijos.- México.- 1949
- 20.- Menéndez R. Pidal.- "Cantar de Mio Cid".- Espasa-Calpe -- S.A.- Madrid.- 1944
- 21.- Monterde, Francisco.- "Bibliografía del Teatro en México." Monografías Bibliográficas Mexicanas".- Secretaría de Relaciones No. 28.- México.- 1934
- 22.- Moreno, Luis.- "Los sueños encendidos".- "Teatro Mexicano 1958".- Colección Literaria Aguilar.- Madrid, México, Buenos Aires.- 1959
- 23.- Noriega Hope, Carlos.- "La señorita voluntad".- "Teatro - Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1956
- 24.- Novo, Salvador.- "La culta dama".- "Teatro Mexicano del - Siglo XX".-Fondo de Cultura Económica.-México.- 1956
- 25.- Núñez y Domínguez, Roberto.- "40 Años de Teatro en México" Holanda.- Madrid.- 1956
- 26.- Ocampo, María Luisa.- "Al otro día".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1956
- 27.- Pfandl, Ludwig.- "Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro".-Editorial Gustavo Gili,S.A. Barcelona.- 1952
- 28.- Sada, Concepción.- "Un mundo para mí".-"Teatro Mexicano - del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México.-1956
- 29.- Sánchez Mayans, Fernando.- "Las alas del pez".- Cuadernos de Bellas Artes.- Año I.-número 3.- Octubre 1960.
- 30.- Schroeder Inclán, Federico.- "Cordelia".-"Teatro de México 1958".-Colección Literaria Aguilar.- Madrid, México -- Buenos Aires, 1959
- 31.- Usigli, Rodolfo.- "Camino del Teatro en México".- Imprenta de la primera sección de relaciones exteriores.- México.- 1933
- 32.- Valbuena Prat, Angel.- "Historia de la literatura Española".- Editorial Gustavo Gili, S.A.- Imprenta Esculla.- -- Barcelona.- 1946

- 33.- Villaurrutia, Xavier.- "El hierro candente".- "Teatro Mexicano del Siglo XX".- Fondo de Cultura Económica.- México.- 1956
- 34.- Vossler, Carlos.- "Escritores y Poetas de España".- Colección Austral.- Espasa-Calpe.- Argentina.- 1947
- 35.- Vossler, Karl.- "Algunos caracteres de la Cultura Española".- Colección Austral.- Espasa-Calpe.- Argentina.- 1943

I N D I C E

INTRODUCCION..... pág. 1

CAPITULO PRIMERO Reacción de la mujer ante la pérdida de
la honra pág.21

CAPITULO SEGUNDO Reacción del hombre ante la pérdida de
la honra de la mujer pág.61

CAPITULO TERCERO Reacción de la familia ante la pérdida
de la honra de la mujer pág.81

CAPITULO CUARTO La pérdida de la honra en la mujer como
el elemento patético en la obra teatral.. pág.111

CONCLUSIONES pág.111

NOTAS pág.111

BIBLIOGRAFIA pág.111